



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año II.

Manila 1.º de Octubre de 1876.

Núm. 53.

A NUESTROS SUSCRITORES.

EL ORIENTE entra hoy en el segundo año de su publicación. Durante los doce meses transcurridos desde principios de octubre de 1875, han podido nuestros suscritores apreciar los esfuerzos realizados por esta empresa para cumplir lealmente sus compromisos. Los 52 números publicados con toda regularidad antes del presente, dan la medida de nuestras fuerzas, así en la parte artística como en la literaria. Tal vez no hemos podido alcanzar en la primera la perfección que nos propusimos, empero téngase en cuenta que solo las principales capitales de Europa y América cuentan con *Semanarios ilustrados* de la índole del nuestro, y que somos la única nación que en la oceanía ha logrado aclimatar publicaciones de esta naturaleza. No se llega á la perfección en corto espacio de tiempo, ni es posible, al luchar con los mil inconvenientes que encuentra toda nueva empresa, alcanzar el logro de sus esperanzas. Las que concebimos, sin embargo, en parte se han



NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

visto realizadas, y algunas veces escudidas merced á la ilustración y constancia de nuestros colaboradores, conocidos todos en el palenque literario, y pertenecientes algunos á las órdenes religiosas de este Archipiélago, y también por el creciente favor del público que desde el primer día nos ha concedido su apoyo. Damos, pues, las mas expresivas gracias á todos, y no hallamos palabras que expresen nuestro sincero agradecimiento.

EL ORIENTE ha procurado desde el primer día, tratar en sus columnas, cuantos asuntos se relacionan con la prosperidad y adelanto de estos países, y reconociendo como base de su civilización el catolicismo que en ellos implantaron nuestros mayores, ha dado á los asuntos religiosos toda la importancia que es posible en publicaciones de esta índole que, deben ocuparse de materias variadas y amenas, para interesar en su lectura á todas las clases.

La historia, fuente verídica de acontecimien-

tos pasados, que instruye y enseña con la irrecusable lógica de los hechos, ha ocupado una parte muy extensa de las columnas de EL ORIENTE, inclinándonos á ello la necesidad de recordar uno y otro día las hazañas de nuestros antepasados, dignas por cierto de ser ensalzadas é imitadas por los que aspiren á inmortalizar su nombre. Con este objeto hemos publicado una galería de hombres célebres en los fastos filipinos, y continuaremos nuestra tarea dando á conocer los nombres venerandos de los que con su ciencia, su valor y sus virtudes, han logrado ocupar una página en nuestros gloriosos anales.

La literatura pátria, en la que figuran tantos y tan notables géneos, no ha sido tampoco olvidada, y á ella se han dedicado diferentes y concienzudos trabajos, á los que seguirán otros que esperamos sean del agrado de nuestros lectores.

Los modernos adelantos geológicos debidos al vuelo que han tomado en pocos años las ciencias naturales, no podíamos pasarlos en olvido, y con claridad y precision hemos dado cabida á artículos cuya calificación dejamos, como es natural, al público que debe juzgarlos. En estos trabajos hemos demostrado la admirable conformidad que existe entre los últimos descubrimientos de las ciencias, y lo consignado en ese libro portentoso que con razon se llama el *Libro de los libros*.

Las operaciones militares llevadas á cabo por nuestro Ejército y Armada en los mares de Joló, la descripción de los principales acontecimientos de la campaña del año actual, y cuantos documentos de alguna importancia sobre la guerra ha publicado el periódico *Oficial*, han sido preferente objeto de nuestra atención, y en las columnas de este SEMANARIO las encontrarán el bibliófilo y erudito que deseen conocerlos.

Por primera vez en la joven América se efectúa hoy uno de esos certámenes universales, que parecen ser una manifestación constante de la actual civilización, y las miradas del mundo fijadas en Filadelfia, demuestran el interés que los pueblos cultos dedican á estas lides de la industria, mas provechosas que las ocasionadas por el estruendo de las armas. Nuestro SEMANARIO no podia permanecer indiferente á este certamen, y en sus páginas se han consignado con el lápiz del artista, y la pluma del escritor lo mas notable que nos ha sido posible dar á conocer de aquel inmenso cúmulo de maravillas, reunidas en la capital de Pensilvania.

El comercio, la industria, la agricultura, la administración, la geografía y la historia natural, han sido objeto de trabajos con que han honrado las columnas de este periódico sus constantes y desinteresados colaboradores, cuyo celo nos cabe encomiar, conociendo como conocemos que solo su buen deseo en favor del progreso y adelanto de estas regiones, les ha inducido á protejernos, ofreciéndonos sin remuneración alguna sus estimables escritos.

La elocuencia sagrada no ha sido

tampoco dejada en olvido, y venciendo la natural modestia de algunos oradores sagrados, hemos alcanzado á dar á conocer sus bien pensados discursos.

Pocas poesías, alguna de ellas de reconocido mérito, han visto la luz en EL ORIENTE y en la sección amena venimos publicando una *Leyenda histórica* cuya segunda parte continuará sin interrupción, desde el próximo número.

Respecto á láminas, á mayor altura hubiéramos llegado á contar con mas recursos en la localidad, pero seanos permitido mostrar con satisfacción la que figura en el n.º 49, que representa la magnífica basílica de S. Pedro en Roma, y que no dudamos habrá sido del agrado de nuestros constantes suscritores.

Al comenzar nuestras tareas estampamos las siguientes frases en el primer número de EL ORIENTE.

“Seguir el vuelo de los modernos adelantos en ciencias artes y literatura, es nuestro propósito, evocando el propio tiempo las gloriosas tradiciones de nuestros antepasados y rindiendo culto á la fé y á la moral, bajo cuyo amparo pudieron dar cima á sus portentosas hazañas.”

“Nosotros invitamos á todos para que cada uno, segun sus fuerzas, venga y deposite en este campo la semilla de su saber, pudiendo estar seguro, de que no será perdida, porque la palabra escrita fructifica tarde ó temprano.”

Tales fueron nuestras palabras: ¿hemos cumplido con nuestra misión? Creemos que al menos el buen deseo para llenarla no puede negarse en justicia.

Además de las materias enumeradas una revista general de acontecimientos ha figurado en todos los números y un boletín sanitario de mes á mes, hemos sido tal vez los primeros en publicar en este Archipiélago. Los espectáculos públicos han ocupado á nuestros revisteros, haciendo de este SEMANARIO una crónica curiosa y entretenida en que han quedado consignados los principales acontecimientos de la localidad.

Inmodestia parecerá seguramente que nosotros relatemos nuestros propios merecimientos, y de hacerlo huiriamos, si nos cupiese la suerte de que otros con más ó menos benevolencia se ocupasen de la marcha de esta publicación, pero desgraciadamente no nos hallamos en este caso, y es forzoso que sinó á ensalzar á nuestros colaboradores, aun que en ello no haríamos más que justicia, probemos á estampar siquiera una vez en estas columnas, nuestro profundo agradecimiento á las inestimables señales de aprecio que, inmerecidamente nos dispensan.

Al final del año actual, y para que pueda formarse un volumen con los cinco trimestres que para entónces irán publicados, repartiremos una bonita portada litografiada y un índice que comprenda todos los trabajos que hayan visto la luz en este SEMANARIO.

Nuestros propósitos para lo sucesivo no creemos necesitar consignarlos una vez más: se reducen á continuar la senda que nos hemos trazado y que ya cono-

cen nuestros lectores, á mejorar en lo posible la parte material de nuestra publicación, á hacer la literaria todo lo amena é interesante que sea compatible con la seriedad que requieren esta clase de REVISTAS, y á dar en fin mayor ensanche á los escritos en que se trate de la agricultura é industria, en todo lo que se relaciona con este país. No hemos de desmayar en nuestros propósitos, antes bien alentados por la cooperación de tantas y tan distinguidas personas como nos han favorecido, esperamos en el año próximo mejorar considerablemente esta publicación.

Seríamos ingratos si antes de cerrar estas líneas no hiciéramos especial mención de las órdenes religiosas de estas Islas, que nos han honrado especialmente con su apoyo, y á las que nunca podrá agradecer bastante la empresa de EL ORIENTE, la protección de que ha sido objeto.

Concluimos dando las gracias á nuestros constantes abonados, y esperamos que continuarán dispensándonos su benevolencia, en la persuasión de que por nuestra parte hemos de procurar como hasta aquí, y con mayor empeño si cabe, hacernos dignos del favor con que el público nos distingue.

LA REDACCION.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por Juan del Amparo.—Los grabados Ntra. Sra. del Rosario.—Revista de descubrimientos útiles, por D.—El Dr. Maximo, por Un aficionado á los SS. PP.—Nueva Cáceres: E primer fruto de un gran pensamiento por el Provinciano.—Diques, por Justiniano.—Ultimo recuerdo del Xanthium Spinosum, por El Aficionado.—Mas sobre baguios.—Amor y olvido (poesía) por D. E. M Gonzalez.—Problema de Ajedrez.—Boletín religioso.—Cultos.

GRABADOS. Ntra. Sra. del Rosario.—Bathómetro de Siemen, nuevo instrumento para medir la profundidad del mar.—Podómetro: nuevo instrumento contador de Pasos.—El Cynóforo: nuevo velocípedo movido por perros. Presentado en la Exposición de Filadelfia.—Dique flotante y deponente.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Detalles.—Efemérides notables.—¿Comision exploradora?—Tal vez.—Nuestros artistas en la exposicion de Filadelfia.—España es grande.—Enhorabuena.—Real orden.—Compañerismo implacable.—Mas sobre baguios.—La Iglesia de Santa Cruz.—Funcion religiosa.—Mas novenarios.—Proposiciones.—La maquina Forés.—Algo de la Servia.—Literatura bufo-trágica.—¡Horror! ¡terror! ¡furor!—Desgracia.—La feria exposicion.—A San Miguel.

Como un dato para la historia filipina y de la manera mas reservada posible, á fin de que no pierda la novedad, diré á VV.; que segun oportunamente anunciamos, el vapor-correo *Paragua* con la correspondencia de Europa y sus escalas, fondeó en bahía en la tarde del sábado penultimo.

No recuerdo la hora fija—lo cual me es muy sensible por ser la *cronología* uno de los estudios mas bellos de estos tiempos—pero sí recuerdo, porque á mayor abundamiento de *redundancias* me lo dicen los periódicos, que las noticias postales alcanzaban al 18 del pasado y las telegráficas, en las que se nos habla del nombramiento de una comision de exploracion, al 7 del presente.

No me negarán VV. que estas fechas son de gran utilidad para los que escriban las *efemérides* de las Islas Filipinas, en los futuros *almanagues* y que cuando nuestros oradores *por venir*, ó nuestros escritores de otros siglos, digan la consabida frase de *ó sino: abrid el gran libro de la historia por cualquiera de sus páginas*, podrán contestarle nuestros nietos.

—Con efecto: dia 23 de setiembre: san Lino y santa Tecla.—Se abarata la cerveza Noruega y sube el hielo. En los bajos del Hospital de S. Juan de Dios se abre una tienda donde se espande buen arroz.—El *Diario* llama la atención hacia un artículo que

se deja en la cartera.—El *Paragua* llega al puerto. Los pobres comen, merced al Ayuntamiento de Manila.

Es muy posible que de no ser *falsa* la noticia, la proposición haya partido del señor Guillelmi, celoso diputado, que se propone elevar á un millon de quintales anuales la cosecha del tabaco filipino, en vez de los doscientos mil que deja ahora.»

Siendo así, comprendo que S.S.^a quiera *explorar* los terrenos *Igorrotes* y los de Cagayan, Isabela y Nueva Ecija donde aquel se produce en grande escala. Y queriendo verificar la exploración, nada mas natural que venirse hasta Manila y emprender un *viagecito* de placer, en paraos, pontines, lorchas, bancas, carromatas, balsas, hamacas, carabaos, y otros medios *cómodos* de locomoción, invento de la musa creadora del indígena, en contraposición con la peligrosa inyectiva del norte-americano.

¿Que dirían esos venerables patriarcas de la selva, cuya vida principia y concluye bajo un plátano, si una vez trasportados á la exposición de Filadelfia, se viesen llevados en volandas, ya al rededor del local en que se albergan los objetos, ya por los vastos é inmensos departamentos en que existen?

Diría que era mentira y mentira la tal exposición; pero contra esta suposición torpe y errónea se puede presentar la carta en que el señor Lopez Fabra felicita al editor de la *Ilustración española y Americana* por el premio que ha obtenido este diario, participándole además que de los ocho premios alcanzados en pintura, cuatro han sido para artistas españoles.

Los nombres de Gisbert, Vallés, Mercader y Verá han sido pronunciados en Filadelfia con igual admiración que lo habían sido antes en España, Francia, Italia é Inglaterra.

Ocúrrele en pintura á Gisbert, lo que en escultura á Valmitjana; uno y otro son motivo de admiración en todas partes.

Mucho se habla de la decadencia de España, por aquellos á quienes duele su apogeo; pero yo quiero me digan si puede decaer una nación que cuenta con oradores como Castelar, con escritores como Castro y Serrano y Alarcon, con pintores como Casado y Gisbert, con caricaturistas como Ortega; con músicos como Barbieri y Arrieta; con poetas como Zorrilla y Campoamor; y con un Rey tan decidido, tan inteligente y tan piadoso como el Rey Alfonso XII.

El calor de estos dias ha hecho que me entusiasme hasta el *exceso* y por ello pido perdón á mis lectores.

Dotado de una imaginación impresionable ya que no segura—siento como propia la gloria alcanzada por mis hermanos en tierras extranjeras y me congratula el justo premio que en recompensa de servicios á la patria, han alcanzado los coroneles—hoy brigadieres del ejército—señores Paulin y Villalon.

Al darles nuestra cordial enhorabuena la hacemos extensiva al teniente coronel señor Daban, por su ascenso á coronel y á cuantos hayan obtenido ú obtengan gracias merecidas, por la campaña de Joló.

El movimiento del personal ha sido escaso, como habrán VV. visto y buena, pero desconsoladora en demasia, para los que á los 50 años de su vida se metan á empleados, la órden en que el gobierno determina, de acuerdo con el Rey, el tiempo que para obtener ascenso es necesario.

Segun ella, cualquiera prójimo que se halle á *media vida*, como se dice por aquí, á los que tienen diez lustros ya cumplidos, puede tener por cosa cierta que llegará á oficial 2.º de cualquiera dependencia, cuando cumpla los ochenta.

Sin embargo, yo espero sobre esto el parecer de los periódicos, que ocupados con

la cuestión de los *alcoholes*, no han podido emitirlo todavía. Y lo siento... lo siento... porque me parece que el público comienza á *marearse*.

Le están dando *ginebra*.

Pero salvas estas pequeñas controversias, muy propias de familia, la verdad es que excepción sea hecha de la marcación termométrica de España, del incendio ocurrido en Sierra Morena, hace mes y medio; de la caída dada desde el caballo por el Marques de Mirasol; de la visita hecha á este por el Rey y de los paseos dados en la plaza de Biarrits por el Marqués de Sardoal y otros conocidos personajes, nada ocurre en España ni en Manila, que sea digno de contarse.

España estará á estas horas (dia 29 de setiembre á las 4 de la tarde) gozando de las brisas de la idem y de las sesiones de sus cámaras (abiertas acaso el dia 1.º) y Manila se halla aterrada ante la idea de un *vaguio de patente*, anunciado por algunos amigos del ilustrado marino que escribió la memoria sobre las fechas en que debían verificarse aquellos meteorológicos fenómenos.

El dia 12 de octubre, es el dia anunciado por los mismos, y es posible que hasta pasada aquella fecha no se presente nuevo informe sobre la *memoria proyecto* de los ferro-cariles de Luzon.

El *Puente de España* se propone advertir á sus numerosos parroquianos que no admita carromatas y Garchitorrena y demás compañeros carroceros querrán hacer su agosto, aunque ya es tarde, con los *Hipócrifos* de que nos hablaba Calderon.

Ayer se abrió al culto la nueva iglesia de Santa Cruz y dentro de poco podremos decir con Argensola.

Esto Fabio ¡ay dolor! que ves ahora.

Campos de soledad, mustío collado.

Fueron un tiempo los terrenos en que se hallaba la especie de camarín provisional, donde se rendía culto al Altísimo.

Suponemos, sin embargo, que el municipio de Manila hará lo posible porque desaparezca cuanto antes, para que la plaza de Santa Cruz quede limpia y espedita.

Ayer empezó en Sto. Domingo el solemne novenario que á la milagrosa imagen de Ntra. Sra. del Rosario, dedica con gran pompa, en su iglesia de Manila, la religiosa comunidad de PP. Dominicos. La adoración que el pueblo filipino profesa á la gran madre de Dios; la solemnidad de los cultos comenzados y la fama de los oradores que en aquella toman parte. Hacen que esta festividad religiosa sea una de las que atraen mas escogida concurrencia. Esta tarde predicará el padre Limarquez.

Ha terminado el novenario dedicado por algunos devotos al arcángel S. Miguel y ha empezado el que la parroquia de Binondo dedica á la virgen del Rosario, con motivo de la festividad conocida por la *Naval*.

En la semana próxima se elevarán los arcos de costumbre y comenzarán los paseos á *primera hora* y las visitas á los chinos.

Celebraremos que los chinos nos den *chá* y que el cielo no dé *agua*.. lo cual nos parece muy difícil.

Segun *El Comercio*, que para eso de averiguar no tiene precio, parece que la compañía *Peninsular y Oriental*, se halla en tratos con la empresa (supongo que sea Olano) de Manila, para hacerse cargo del pasaje. Este, se hallaría en verdad de enhorabuena si tal cosa sucediese, por aquello de que si, pero suponemos que el pasaje tendrá que *gloriarse, victorearse y buenaventurizarse* por algun tiempo todavía, antes de que se adopte una medida que concluiría por dar tregua á su paciencia y fuerzas á su estómago, para soportar la travesía.

Como la de mi casa hasta el botánico no

es larga que digamos, dada la *bondad* de los caminos y la ligereza de los carruages de alquiler, el otro dia fui á ver la máquina que para la limpia de abacá, ha inventado el señor Forés, quedando altamente satisfecho del ensayo. *El Oriente* dará un grabado de esta máquina y una detallada descripción. Bien lo merece.

Los periódicos á falta de noticias se deleitan con ese nuevo cuento de las *mil y una noches* que se llama *la guerra de Turquía*.

Los suscritores se deleitan á la vez en la interpretación de nombres raros que podrían muy bien figurar en las novelas *anglo-turcas* ó *Franco-Herzegovinas* con que se hace en Filipinas el paladar literario del indígena ó del mestizo acostumbrado á la *literatura recreativa* de las *facturas y papeletas de tabaco* y todos nos dormimos, ante la guerrera actitud de *Tchernaiéff*, con igual tranquilidad que si *Tchernaiéff* fuese un cómico de Tondo que acabase de representar á nuestros ojos la *Esternacion* (!) *estupenda de corinto!*

Recomiendo á los viejos y á los párbulos la lectura de estos trozos selectos de literatura guerrillera y propongo á los tondenos que ocupen sus ocios en escribir *las aventuras del Principe Milano*, como de lectura agradable y recreativa.

Esto, sobre aumentar el número de los libros de salon, ofrecería una novedad: la de decirnos una vez mas lo que ya todos sabemos: que la Servia tiene que sucumbir á manos de los turcos, toda vez que se ve desamparada de la Bosnia y la Bulgaria.

Ademas tendría una gran ventaja: la de familiarizarnos con los estudios histórico-geográficos.

Yten más: la de continuar hablando un año entero, de aquello de que se viene hablando hace otro año: lo cual prueba dos cosas: lo flacos que somos de memoria y el deseo que todo el mundo tiene de recordarnos y repetirnos diariamente lo que sabe, para que no se nos olvide.

Y sino, *la venida* prematura de la compañía de verso y de zarzuela.

Por supuesto hace dias que estoy anonadado, aterrado, espantado, electrizado, confundido. Creo que no he dicho el adjetivo verdadero.

A juzgar por los partes de que hablan los periódicos, va á ser cosa de no salir de casa sin *armarse hasta los dientes*, despues de colocarse en cada colmillo un cañon Krup.

O irse á la Escolta, aprovechando la *invitación litográfica* de Serra y recordando que nuestra madre gastaba perdigones en el falso del vestido, decirle.

—Amigo mio: hágame V. una levita con revolvers y un pantalon con espadines. El miedo me tiene como al Principe Milano.

Porque yo no he visto cosa igual.

Triple asesinato en Sapit: doble asesinato en S. Vicente (Ilocos Sur,) malhechores en el distrito de Iloilo: incendio ocasionado en...

En el *Diario* del jueves leo los epígrafes siguientes: *Dolencia=Atropello=Defuncion= Peligro=Asesinato=Ahogado=Malhechores=Laguna*.

¡La laguna!
¿Si se nos irá á venir encima?

La salud necesita precauciones, y las dolencias de estos dias suelen afectar síntomas graves.

Lo sentimos en extremo y sentimos mucho mas, la muerte del oficial de Administración Sr. Cantero, acaecida á consecuencia de una fiebre perniciosa.

Durante los dias 17, 18 y 19 del corriente celebróse en Camarines (segun carta que tenemos á la vista) la feria exposición.

Ha habido exposiciones, cucañas, fuegos artificiales, comedia, baile, carreras de caballos, objetos y ganados:

Pero á pesar de la animacion y regocijo que son consiguientes á la *fiesta*, la *fèria espositiva* se presenta en decadencia, por las razones que al hablar de la *esposicion y fèria* de Batangas, espuso ya *El Oriente*.

Sin reforma de premios, no habrá estímulo.

El vièrnes se celebró en el templo de PP. Recoletos una solemne funcion en honor de la dedicacion de S. Miguel, en la que predicó el R. P. Fr. Santos Paredes, cura párroco de la Hermita y predicador conventual.

El orador cautivó á la concurrencia que fué, como siempre, extraordinaria.

Hace un momento estaba disgustado, verdaderamente disgustado.

Pero como todos los dias son dias de aprender, acabo de conocer una verdad, traída de á corzo con la cual sale mi imaginacion del profundo *bache* en que la tenian sumergida las desgracias de estos dias, para lanzar una *ojeada retrospectiva* sobre el tercio de siglo de mi vida.

Yo creía ayer, hoy mismo, hace un momento, que la educacion periodista de allá, me la habia creado á fuerza de estudio, de vigiliias, de trabajos, despues de muchos años; pero ahora se—y por cierto que me alegro—que la educacion periodística que tengo—si es que me queda ya alguna en Filipinas—*es la misma que aprendí en el regazo de mi madre*.

Es decir, que he sido periodista tres veces: una en el regazo de mi madre, otra en España, y otra en Filipinas.

Es decir, que desde que lo fui *in partibus infidelium* vengo siendolo como quien dice á *soto roze*.

¿Quien lo duda?

Lo que tiene es, que la *educacion periodista* que poseemos en el regazo de nuestra madre, es, como si digéramos una educacion disfrazada de *incognito*.

¡Y haber pasado tanto tiempo sin saberlo!

El Municipio deseoso de ofrecer al señor General Malcampo, un obsequio que demuestre el agradecimiento de Manila hacia el ilustre vencedor de la morisma, ha resuelto, segun dice un periódico, regalarle una espada de honor, hecha en la madre patria.

Mucho nos complace el pensamiento que no sería mejor que la empuñadura saliese, si es posible, de los talleres filipinos.

Parece que el sábado próximo es el dia fijamente designado para el beneficio del conocido actor señor Barbero.

El señor Barbero, es un actor esperto, apreciable, distinguido: el señor Barbero ha hecho grandes esfuerzos por el arte en este pais, en que aquel no existia: el señor Barbero ha recorrido, desde que abandonó la patria, ha muchos años, los teatros de la America del sur con gran éxito y bien merece que el público le pruebe, que cuando se trata del beneficio de un artista, sabe premiar su mérito y mostrarse generoso. Lo esperamos.

Antes de ayer entró en Manila el Padre Zuco, el Jefe de los voluntarios de Misamis que tantos y tan grandes servicios ha prestado á la patria, en la pasada campaña de Joló.

Nosotros nos felicitamos sinceramente de tenerlo entre nosotros y enviamos al digno religioso, nuestro mas entusiasta saludo.

El Excmo. señor Gobernador general se halla indispuerto y por consejo de los médicos ha tenido necesidad de abandonar por unos dias, el despacho de los asuntos oficiales.

Tambien se halla delicado el señor Gobernador de la provincia. Lo sentimos vivamente y deseamos el completo restablecimiento de ambas celosas autoridades.

Al decirlo así, creemos ser intérpretes de los leales sentimientos de Manila.

La prensa me va á matar á sustos.

En la de ayer volví á leer nuevas fechorias de malhechores: encuentros cuyos resultados no se saben: nombres de maestros de escuela de Grenoble que se creen con derecho (1) á las islas Marianas, y no sé qué... de telégramas supuestos de los que el *Porvenir* nos habla en *tono épico* como si se tratara de las ruinas de Sagunto.

¿Qué dirán?

Dirán que el sultan envenenado de Turquía se paseaba por el Bósforo *ocho dias despues* de haberlo dado *por muerto* los periódicos y que el príncipe Milan no se ha lanzado á los aires todavía.

Lo que no dirán—porque eso no lo saben los ingleses—es que el correo sale el dia cuatro.

JUAN DEL AMPARO.

LOS GRABADOS.

NTRA. SRA. DEL ROSARIO.

El P. Lacordaire, restaurador en el presente siglo de la órden dominicana en Francia, muerto hácia el año sesenta y dos del mismo, esplica en los siguientes términos el origen y naturaleza del Rosario, en el capítulo 6 de su «*vida de Santo Domingo*», de donde está tomado literalmente lo que el año pasado publicó el P. Martinez sobre esta misma materia, y forma parte de su artículo publicado entonces en *El Oriente*.

«Cuando Dios envió al arcangel Gabriel á la bienaventurada Virgen María, para anunciarle el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en su casto seno, la saludó en estos términos: *Ave Maria, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mugeres*. (S. Lucas cap. II). Estas palabras, las mas dulces que ninguna criatura haya oido jamás, se repiten de edad en edad en los labios de los cristianos, y desde el fondo de este valle de lágrimas no cesan estos de repetir á la Madre de su Salvador: *Ave, María...*»

Aunque los cristianos tenían costumbre de convertir de esta suerte su corazon hácia María, nada de regular ni de solemne tenia sin embargo el uso inmemorial de esta salutación. Los fieles, para dirijírsela á su bienaventurada Protectora, no se reunian: cada cual seguia para ello el impulso privado de su amor. Domingo, que no ignoraba el poder de la asociacion en la plegaria, creyó que sería útil aplicarla á la salutación angélica, y que este clamor comun de todo el pueblo reunido subiria hasta el cielo con grande eficacia. La misma brevedad de las palabras del ángel exigia que se repitiesen cierto número de veces, como aquellas uniformes aclamaciones con que la gratitud de los pueblos victorea á los soberanos. Pero la repeticion podia engendrar la distraccion de la mente, y Domingo obvió este peligro, distribuyendo en varias series las saluciones orales y á cada una de ellas unió el pensamiento de uno de los misterios de nuestra Redencion, que fueron sucesivamente para la bienaventurada Virgen un motivo de júbilo, de dolor y de triunfo. De este modo la meditacion íntima se unía á la oracion pública, y el pueblo saludando á su Madre y á su Reyna la seguia en el fondo de su corazon en cada uno de los principales sucesos de su vida. Domingo formó una cofradía para asegurar mejor la duracion y la solemnidad de este modo de suplicacion.

Su piadoso pensamiento fué bendecido por el mas grande de los triunfos, un triunfo popular: el pueblo cristiano se ha adherido á él de siglo en siglo con increíble fidelidad. Las cofradías del Rosario se han multiplicado hasta el infinito: seguramente no habrá en el mundo un solo cristiano que no tenga su rosario... El racionalista sonrie viendo pasar largas hileras de hombres que van diciendo y volviendo á decir una misma palabra, el que está iluminado por una luz mejor comprende que el amor no tiene mas que una palabra, y que diciendola siempre, no la repite nunca.

Lo devocion del Rosario fué interrumpida por la terrible peste que asoló la Europa en el siglo XIV, y la renovó en el XV Alano de la Roche dominico breton. En 1573, el soberano pontifice XIII, en conmemoracion de la famosa batalla de Lepanto, ganada contra los turcos en tiempo de un Papa dominico, en el dia mismo en que las cofradías del Rosario hacian en Roma y en el mundo cristiano procesiones públicas, instituyó la fiesta que toda la iglesia celebra bajo el nombre de fiesta de la Virgen del Rosario, cada año el primer domingo de octubre «(Lacordaire, *Vida de santo Domingo*. Cap. VI)»

Tal es el origen del Rosario, y tal la índole de esta devocion tan comun en el pueblo cristiano. Los PP. Dominicos tomaron por Patrona de su Provincia religiosa en este Archipiélago á la Santísima Virgen bajo el título del Rosario por los especiales antecedentes de su órden sobre el mismo.

REVISTA DE DESCUBRIMIENTOS ÚTILES.

En nuestro deseo de que *El Oriente* corresponda constantemente á la marcha trazada desde el primer dia de su publicacion, hemos creído oportuno dar á conocer en la *seccion de grabados*, cuantos inventos de utilidad general se realizen en el mundo científico é industrial, empezando por los que aparecen en la página seis de este número.

Tambien hoy damos cabida á los dibujos á que hace referencia el artículo sobre *Diques flotantes*, original de uno de nuestros mas constantes y entendidos colaboradores.

PEDÓMETRO: NUEVO INSTRUMENTO CONTADOR DE PASOS.

Desde Enero de 1835, en cuya época un distinguido ingeniero inglés ofreció al público los primeros datos para la construccion de un instrumento que sustituyera á la *cin-tamedida* que emplean los ingenieros y arquitectos, no habian sido estudiadas detenidamente las ventajas que, en ciertas ocasiones, podria proporcionar el *Podómetro*, ó contador de pasos.

Un ingeniero aleman, aprovechándose de las indicaciones de su colega británico, ha resuelto prácticamente el problema en el año último, y presentado el verdadero y útil *Podómetro*, (véanse las tres figuras de la página seis) llamado tambien *Pedómetro y Hodómetro*.

La figura 1.^a manifiesta el anverso del instrumento, la figura 2.^a el reverso y la figura 3.^a el interior del mismo, por medio de una seccion vertical.

La sencilla maquinaria del contador está basada en un ingenioso mecanismo de relojería: en virtud del movimiento del cuerpo humano en el acto de la progresion, se mueve tambien acompasadamente la palanqueta B, que comunica con la aguja central para determinar, por unidades, el número de pasos dados, y despues, comunicándose el movimiento á la serie de ruedas que aparecen en contacto con la aguja pequeña, este marca las decenas. Como los espacios entre paso y paso están señalados en la esfera por décimas partes y como el movimiento de las agujas cesa en el instante mismo que cesa tambien la progresion del individuo, resulta que la medida puede hacerse con la precision mas escrupulosa.

EL CYNÓFERO: VELOCÍPIDO MOVIDO POR PERROS.

Un mecánico francés ha sido el inventor del nuevo vehículo que representa el último grabado de la página seis; ha construido una especie de *tricyclo* con peso de 80 kilogramos, incluyendo el asiento y le hace mover por dos perros que se colocan por si mismos en las ruedas interiores, y simulando marcha, como los caballos de los molinos caseros que se emplean en algunos paises del Norte, principalmente en Holanda y Alemania, imprimen al *Cynófero* una velocidad de diez kilómetros por hora.

Un freno le detiene instantáneamente y por medio de una varita de hierro, asegurada en la rueda delantera, el viajero dirige el aparato, ya en línea recta, ya haciéndole volver fácilmente en un radio de cuatro metros.

Desde luego se comprende que el *Cynófero* no sirve para los caminos ásperos y muy tortuosos, pero es muy útil y su marcha es rápida y segura en las carreteras bien conservadas, en los paseos, en las anchas avenidas, etc. etc.

El inventor, que ha hecho con él experimentos felices, ha remitido dos ejemplares á la Exposición de Filadelfia.

EL BATHOMETRO DE SIEMEN.

Cárlos Guillermo Siemen, jefe de la Fábrica de aparatos telegráficos de Londres, ha inventado un instrumento que sirve para medir la profundidad del mar, cualquiera que ella sea, desde la misma superficie de las aguas, haciendo inútiles la sonda ó plomada que ha estado en uso hasta hoy para el mismo efecto. Sabido es que la fuerza de la gravitación depende de la densidad de la masa terrestre, y que siendo la densidad del agua bastante menor que la de la tierra, la gravitación sobre la superficie del mar ha de ser algo más lijera que la efectuada sobre la parte sólida. En esta doctrina está fundado el bathometro de Siemen, representado en las dos figuras correspondientes de la página seis: la primera señala una lección vertical del aparato y la segunda la parte superior del mismo: un tubo de acero en dirección perpéndice se ajusta arriba y abajo con dos envocaduras, á manera de cápsulas; la base de la cápsula inferior es una lámina de acero bastante sutil, y tanto el tubo como las dos cápsulas mencionadas, de las que una de ellas comunica con el exterior, están llenas de mercurio, y en la plancha horizontal de la parte superior aparece adherida una escala graduada para la exacta medida de la profundidad.

Extraordinario beneficio debe prestar á la ciencia hidrográfica el bathometro de Siemen, si se considera además que para hacer uso de él no hay mas que detener el buque desde el cual se verifique la observación.

EL DOCTOR MÁXIMO.

GEAN MAESTRO DE CRÍTICA.

La crítica es la luz de la historia. ¿Quién sin ella atravesaría incólume el oscuro campo é intrincado laberinto de la última? La distancia de lugares y tiempos, la diversidad de razas y costumbres, constituyen una valla mas ó menos profunda, pero siempre difícilmente salvable, entre los hechos narrados por la historia y los que han de escribirla y estudiarla y que seguridad habría de favorable éxito sin la crítica que les sirve de guía y les vigoriza y presta tino para salvarla?

Prescindiendo de lo que las enseñanzas católicas nos dicen sobre el particular á los sinceros creyentes ¿cual sería nuestro conocimiento, sin el auxilio de la crítica, sobre el origen del mundo, sobre el de los hombres de una sola pareja, sobre el esparcimiento, aumento y progresos del mismo sobre la tierra? La historia, así sagrada, como profana, nos habla de esto, es verdad, como nos hablan tambien de la fundación, desarrollo, desaparición y toda suerte de vicisitudes de los imperios que han poblado el globo, y siguen poblándole aún en buena parte, juntamente con los grados de ilustración, que han alcanzado en los diversos ramos del humano saber; pero mediando la separación que media entre los tiempos en que existieron aquellos y los nuestros, ó los negaríamos absolutamente, ó dudáramos constantemente de su existencia, sin la luz que, para su conocimiento, recibimos de la crítica.

A que sabríamos atenernos sobre el floreciente imperio de los egipcios en remotísima época, cuyo alto grado de ilustración y de cultura, bajo sabias leyes y dentro de una constitución social, política y religiosa, sólida

y estable, nos dicen con su mudo, pero elocuente lenguaje, esas soberbias pirámides, que cual gigantes centinelas del desierto, son la admiración constante del viajero, á quien con elocuencia rara advienten la diferencia inmensa que existe entre el espíritu y la materia; entre lo deleznable y perpetuo: diferencia vivamente representada en el contraste que forma la prolongada duración de aquellas con la fugitiva movilidad de las arenas sobre que se sientan. Ni esos perdurables restos de Menfis, Tebas, y Heliópolis, ciudades en un tiempo célebres del mencionado imperio, que vienen sobreponiéndose á la acción destructora de los siglos, tendrían la importancia que tienen en el esclarecimiento de la historia de dicho imperio destituidos de la que les comunica la crítica.

Grande luz, y muy clara derraman sobre la civilización y cultura que alcanzaron Nínive, Babilonia y Persépolis, las ruinas que de estas célebres ciudades restan aun, cesando la admiración de los espectadores que abortos las contemplan. En sus caracteres cuneiformes; en la rara estructura de sus relieves y esmaltes, en todas sus labores, en fin, demuestran con la mayor claridad lo que fueron las naciones, á cuyo frente figuran las mencionadas ciudades; mas los datos que ofrecen al historiador serian incompletos, si no viniera á esclarecerlos y ordenarlos y avalorarlos la crítica.

A la luz de la crítica, en fin, se destacan á nuestra vista, con notable claridad rodeados la civilización de los fenicios, su movimiento comercial en sus dos principales poblaciones Tiro y Sidon, reinas entonces de los mares, y las no menos adelantadas de los pueblos de la India. La cultura que en los diversos ramos del bienestar material del hombre distingue a los mencionados pueblos, juntamente con el antiquísimo imperio de la China, respecto del cual permanece estacionada hace muchos siglos, apesar de su roce bastante frecuente y en no pequeña escala con los europeos, sería para nosotros una cosa incierta sin la luz de la crítica. Obscura y sembrada de dificultades se nos ofrecen la historia de todos los pueblos citados, oscuras y dificultosas sus tradiciones; pero seríanlo mucho mas sin el auxilio, que juntamente con otras facultades, nos suministra la crítica para examinarlas. Cual luz viva y sutil que penetrando en obscuro recinto, hace que aparezcan en claro los objetos dentro del mismo contenidos, la crítica se introduce en el campo de la histeria y de las tradiciones, distinguiendo lo obscuro de lo claro, lo cierto de lo dudoso, y creando el orden, disipada la confusión.

Y no es únicamente sobre los antiguos pueblos que en épocas de nosotros muy distantes florecieron, el servicio de la crítica que venimos ponderando y la importancia de esto; esto tambien sobre las modernas naciones, existentes en la actualidad.

Porque si respecto de aquellos la prolongada serie de los siglos trascurridos, junto con las otras causas al principio indicadas, hace que los hechos á ellos concernientes se hallen rodeados de obscuridad y dificultades; respecto de los mas próximos á nuestra época, producen el mismo, si no mayor inconveniente la misma mayor civilización y cultura de que gozan con la multiplicidad de caracteres de que hace revestirse los hechos esparcidos y agrupados respectivamente por la muchedumbre de órdenes y clases que se han creado en la sociedad, y las diversas solidaridades que en la misma han resultado. En las sociedades y pueblos antiguos son un embarazo para la historia, la distancia y la diversidad; en las modernas lo son la multiplicidad y variedad de sus hechos: y si allí tropezamos con dificultades, originadas por la obscuridad y falta de crítica en los relatos antiguos, con la escasez de luz, en una palabra; tropezamos tambien ¡raro contraste! con exceso de crítica, con abundancia de luz en las relaciones modernas de los hechos. Porque tanto puede dañar á la historia el exeso de crítica, la cual en sí misma no es otra co-

que el exámen racional de los hechos, teniendo en cuenta respecto de ellos las diversas circunstancias de lugares, tiempos, personas, cultura, y costumbres con otras condiciones por el estilo: la lógica, en fin, aplicada á los hechos; como el exeso de la misma. Y si una credulidad imprudente, exagerando la acción providencial del Todopoderoso en el mundo ha prestado asentimiento á hechos no bien comprobados, sembrando la historia de supercherias; en cambio una despreocupación impia y audaz se abstina en negar ciertos hechos abundantemente garantidos por cuantas pruebas puedan desearse en su favor, nada mas quiza que por ser prodigiosos y sobrenaturales; incurriendo en el sofisma de «petición de principio», suponiendo lo que probar debieran antes, que tales hechos no se han verificado, porque no han podido verificarse.

¡Donosa manera de discurrir! ¿Porqué no han podido suceder tales hechos? No resuelven esta cuestión, ni tratan de ello seriamente los criticastros aludidos; mejor dicho, optando por el sistema cómodo de las suposiciones gratuitas, la dan por resuelta negativamente. Esto no es crítica, ni cosa que se le parezca, no es mas que una salida, sobre impia, irracional y temeraria. Sin embargo, es una salida, tomada por aquellos mismos, que se dicen á sí propios amantes de la crítica, sin advertir que una crítica exesiva y destemplada, deja de serlo en realidad, y se convierte en ciega y abstinada preocupación. No es perfecta crítica la que es mezquina y escasa; pero lo es menos la que es sistemática y gratuita.

Por eso aquellos escritores que, observando tenazmente las inflexibles y severas leyes de la lógica, que no son otras que las de la razón y el buen sentido, penetran en el complicado y difícil campo de la historia, á cuyos hechos se esfuerzan en dar el valor que les corresponde, serán siempre beneméritos para la humanidad y acreedores á la gratitud de esta. En este caso se halla el gran P. San Gerónimo, apellidado justamente el *Doctor Máximo*, uno de los cuatro principales Doctores (no PP. como equivocadamente pusieron los cajistas de *El Oriente* en el Boletín religioso del próximo número anterior y S. P. suyo (no *Suyos*, como en su frecuente incorrección, pusieron los mismos.)

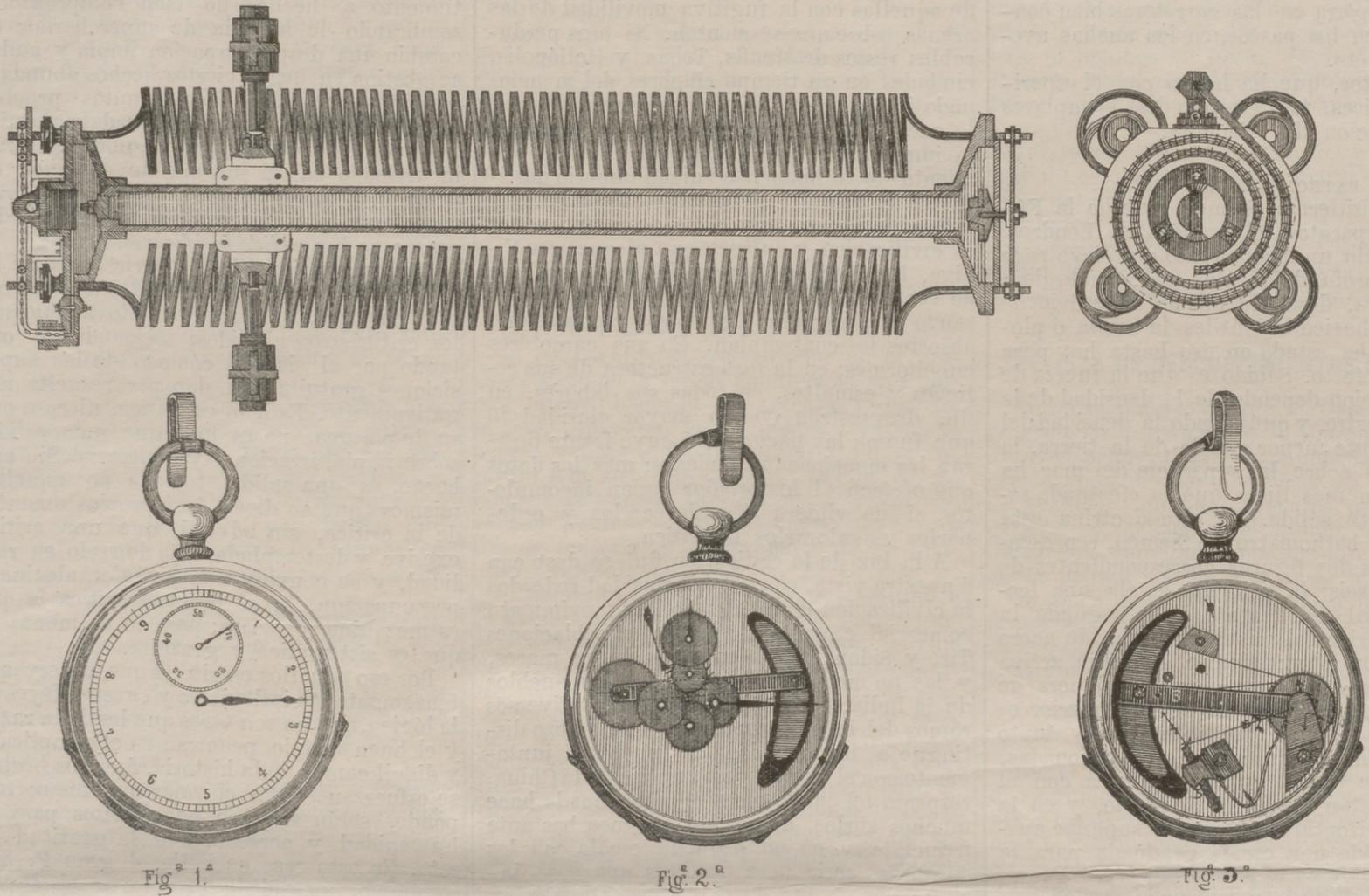
Fué S. Gerónimo oriundo de Dalmacia. Recibió el bautismo en su niñez. Educado con esmero en las Artes liberales, se afilió entre los monjes del Oriente. Ordenado de sacerdote por san Paulino, estudió las letras sagradas en Constantinopla, bajo la dirección de S. Gregorio Nacianzeno. Visitó despues á Roma, en donde ejerció el cargo de *responsal*, (especie de secretario) del Papa español, S. Dámaso, cargo que ha dado fundamento á que se le tenga por cardenal. Retirado por fin al monasterio de Belen, fundado por santa Paula, dedicose allí en todo el resto de su vida, al estudio de las Sagradas Escrituras, cuyos originales hebreo y griego *Compulsó* (no *Comprendió*, como los cajistas hicieron decir á *El Oriente* en el citado número) por sí mismo, siendo el oráculo de todos, y «resplandeciendo como lámpara, dice S. Agustín, de Oriente á Occidente.» Y aquí es donde vamos á decir algo sobre su esquisita y delicada crítica, en la cual le hemos apellidado *gran maestro* en el epígrafe de este artículo.

Para ello vamos á presentar algunos pasajes de sus comentarios sobre la Escritura. En su primer libro de sus comentarios sobre el capítulo II de S. Mateo nos demuestra:—1.º que el Herodes de que se habla en la pasión del Señor y se le presenta contrayendo amistad con Pilatos, no es el mismo Herodes, que trató de dar muerte á Jesus recién nacido con los demás niños inocentes, como erróneamente creyeron muchos en tiempo de S. Gerónimo por «ignorar la historia», al decir del mismo, porque S. Mateo, al hablar en el capítulo III de su Evangelio de la vuelta de la Sagrada Familia de Egipto, dice que se verificó despues de la muerte del Herodes, por cuya persecu-

ción y amenazas habian ido allí, avisada por «el Angel á S. José» á quien «apareció en sueños». «Luego,» infiere legitimamente el Sto. Dr., el Herodes de la pasion no fué el que dió muerte á los inocentes, sino el Herodes

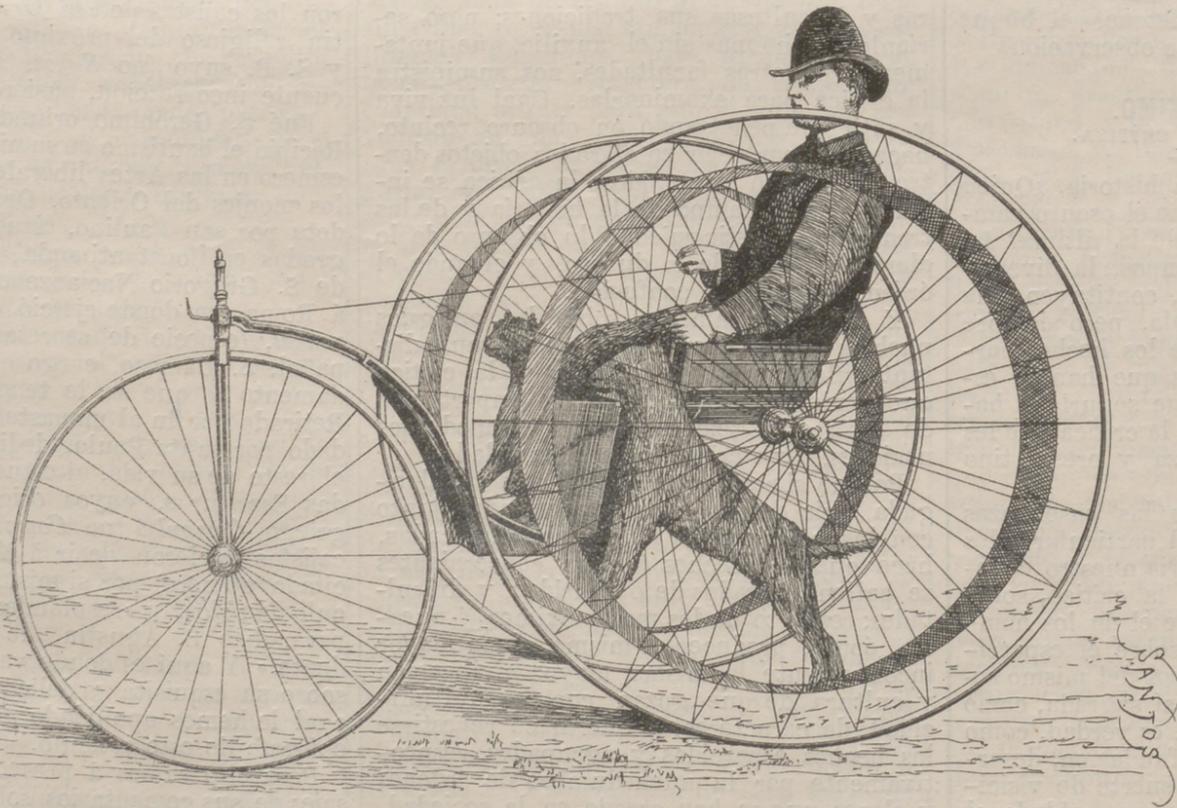
«hijo» de este.—2.º Que cuando se anuncia en la Escritura, que Jesus se habia de llamar *Nazareno*, no se alude á ningun sentido determinado de esta palabra; que, en general, se toma por *Santo* en las páginas Sa-

gradas: porque, dice el Sto. Dr. no diria San Mateo: «como fué dicho por *los Profetas*» espresion de generalidad, sino, *por el Profeta*, espresion de sentido concreto; mas usando, como usa de la primera, indica referirse al



BATHOMETRO DE SIEMEN.
Nuevo instrumento para medir la profundidad del mar.

PODÓMETRO, NUEVO INSTRUMENTO CONTADOR DE PASOS.



EL CYNÓFERO, NUEVO VELOCÍPEDO MOVIDO POR PERROS.
Presentado en la Exposicion de Filadelfia.

entido general de *santo* que en las Escrituras tiene la palabra *Nazareno*, y no á ningun personage determinado.

En el libro 4.º de los mismos comentarios sobre el cap. 23 averigua el santo Doctor quien es el Zacarias de quien se habla en el lugar citado de san Mateo; porque, como dice el mismo santo Doctor, «leemos muchos Zacarias,» y despues de esponer varias opi-

niones que vá el santo desechando por no creerlas suficientemente probables, se detiene en el análisis de una de ellas á la cual parece inclinarse; y ved aquí de que manera lo hace: «otros quieren que este Zacarias sea el que fué muerto por Joas, rey de Judá, entre el templo y el altar, segun lo refiere la historia de los Reyes. Mas hase de observar que el tal Zacarias no es hijo

de Barachías, sino del sacerdote Joyadas... habiendo aquí pues un Zacarias y coincidiendo el lugar de la muerte, preguntamos ¿porque se dice hijo de Barachías y no de Joyadas? Barachías quiere decir, bendito del Señor; y bajo el nombre hebreo de Joyadas se designa la justicia de este. En el Evangelio que usan los de Nazareth, en vez de hijo de Barachías, hallamos escrito hijo de Joyadas.»

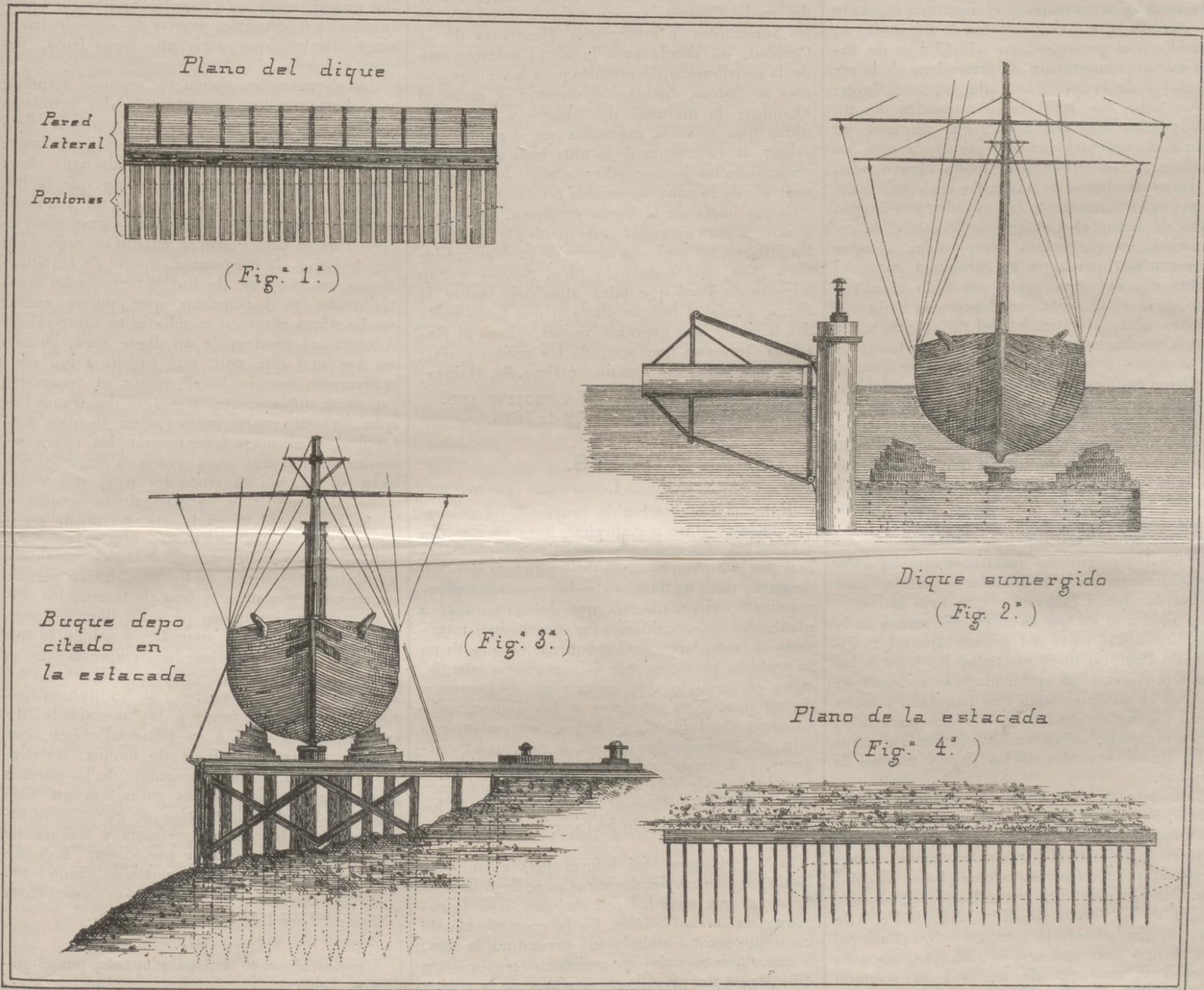
Esto se llama examinar los hechos de la historia! En el mismo libro de los comentarios sobre el cap. 2.º de S. Mateo aclara el sentido de la profecía de Jeremías relativo al llanto de Rakel sobre los inocentes. La duda consiste en que, siendo Rakel madre de Benjamin y por consiguiente de tribu distinta de la de Judá, á la cual pertenece Belen, en donde la muerte de los inocentes tuvo lugar, no parece que viene bien decir como dice el citado Profeta que Rakel «lloraba á sus hijos», aludiendo á los inocentes y S. Gerónimo la aclara en la siguiente manera: «De Rakel nació Benjamin, á cuya tribu no pertenece Belen. Se pregunta, pues, ¿de que manera Rakel llora, como á sus hijos, á los hijos de Judá, esto es, de Belen? Responderemos brevemente porqué fué se-

pultada junto á Belen en Efrata... O porque Judá y Benjamin eran dos tribus juntas y Herodes habia mandado degollar á los niños, no solo en Belen, sino tambien en todos sus confines.»

En el mismo libro sobre el capítulo 8.º esplica contra la version de algunos latinos, como deben escribirse y leerse las palabras, con qué, segun S. Mateo, manifestó Jesucristo su voluntad eficaz de curar al leproso que le pedia semejante gracia, al acercársele de entre las turbas cuando bajaba del monte.

El leproso, lleno de fé, suplicó á Jesus que le limpiase, gracia que con solo querer podia otorgarle: «Señor, le dijo, si quieres, puedes limpiarme». Y Jesus, lleno á su vez de misericordia y de piedad, le respondió: «quiere: sé limpio» y quedó limpio el leproso

en el mismo instante por la virtud infinita de la voluntad y de las palabras de Jesucristo. El *Santo Doctor* advierte que deben leerse separadas: «quiere: sé limpio» que es como expresan lo que realmente se verificó segun la peticion y fé del leproso; no juntas como las leian algunos latinos fundados en la ambigüedad que ofrecen en el idioma de estos y en el original hebreo: en el latin la terminacion *mundare* se usa en la segunda persona de imperativo, que es como debe entenderse en el pasage citado, segun San Gerónimo: «en modo imperativo»; ó en infinitivo que es como lo entendian los latinos cuya version él reprende, juntándolo con la palabra anterior «quiere» de cuya union resulta esta otra frase de sentido enteramente diverso: «quiere limpiarte» expresion ineficaz



DIQUE FLOTANTE Y DEPONENTE.

que no cuadra con todo lo demás del contexto.

Basta: hemos presentado al *Dr. Maximo* en los pasages aducidos manejando la crítica con mano maestra. Que analisis tan minucioso, tan concienzudo y sensato! Las dudas que sobre los hechos á que en ellos se hace referencia, disipadas quedan ante la luz esplendorosa de tan delicada y exquisita crítica. Las circunstancias de lugares y tiempos; las condiciones de las personas; hasta la analogia, la sintaxis y la prosodia le sirven grandemente para averiguar la existencia y el valor de los hechos.

No es extraño, en vista de esto que se le dé la preferencia en estudios históricos.

Y no se crea que fueran estos los únicos que formaron su instruccion que fué vastísima, ni su ocupacion única. San Gerónimo versadísimo en las Escrituras y en la tradicion, fuentes principales de la Teología,

fué eminente en esta ciencia, de lo cual es una prueba evidente la maestria con que combatió á los herejes, de quienes dice la Iglesia que fué impugnador acérrimo: que lo digan sinó Vigilancio y otros á quienes tan victoriosamente combatió.

Fué S. Gerónimo peritísimo en el hebreo, caldeo y griego. De los clásicos latinos fué tan aficionado que le castigó Dios por ello por ministerio de los angeles cuyo hecho, representado en un cuadro del Escorial, monasterio célebre de los monjes que llevan su nombre, en España, nos recuerda la cuarteta de Quevedo, satirizando á su contemporáneo y émulo Montalban, al contemplar el cuadro dicho, improvisadas.—«Grandes azotes le dán.—Porque á Ciceron leía.—¡Ira de Dios! que sería.—Si leyera á Montalban.»—El que tan aficionado fué á los clásicos, mudó en tal manera de gusto que por sus grandes y profundos trabajos en la version de

las Sagradas Escrituras, y análisis concienzudo de los hechos en ellas contenidos, ha merecido de la iglesia el dictado de *Maximo Doctor*, al cual parecemos se puede añadir el de: *gran maestro de crítica*.

UN AFICIONADO Á LOS SS. PP.

NUEVA CÁCERES.

EL PRIMER FRUTO DE UN GRAN PENSAMIENTO.

Hoy hace un año que tuvo lugar en esta Ciudad Episcopal un acto solemnísimo, de altísima importancia, que encerraba las mas lisonjeras esperanzas para el porvenir de los pueblos de este obispado. De él dieron cuenta casi todos los periódicos que se publican en la capital de este archipiélago complaciéndose, en particular: *El Oriente*, en reproducir íntegro el magnífico, elocuente y profundo discurso que con tal motivo pronunciara el esclarecido, celoso é incansable Pastor, que tan dignamente gobierna este

obispado. También fueron encomiados, y con razón, el muy activo é ilustrado Sr. D. Eduardo Alonso, digno alcalde de Camarines Sur y el no menos apreciable Sr. D. Carlos Villarragut, alcalde á la sazón, de Camarines Norte, por la parte tan activa que habían tomado en el pronto cumplimiento de las disposiciones del Superior Gobierno, dirigidas todas á la realización del gran pensamiento que tantos años hacía había manifestado el Excmo. é Ilmo. Sr. Gainza. Sí, el 19 de setiembre de 1875 será memorable no solo en los fastos de la historia de este obispado, sino que aun creemos que formará época en la historia de Filipinas; y se recordará con placer en las generaciones venideras: y servirá como una de tantas pruebas para evidenciar el interés que España y el Catolicismo se toman por el bien, felicidad, prosperidad y engrandecimiento de estas islas; y si, como decia tan acertada como elocuentemente el ilustrado diputado Sr. Azeárraga, en el Congreso de Diputados en Madrid, en el presente año: «El Código de Indias es un monumento imperecedero de la sabiduría y de la prudencia de nuestras leyes: Y que todas las leyes están animadas de un gran pensamiento civilizador; que respiran un espíritu de paternal benevolencia para con los súbditos; que no revelan de modo alguno, afán de lucro ni deseo de aumentar los ingresos del tesoro; sino únicamente las grandes y elevadas miras de llevar el Catolicismo y con él la civilización, su compañera inseparable, á todos estos pueblos que antes no formaban parte del mundo conocido»; el gran paso dado en el camino de la civilización por el Supremo Gobierno de estas islas, á instancias del esclarecido señor Gainza, profundo conocedor, no solo de las grandes riquezas é inmensos medios de que dispone la religión católica para engrandecer á los pueblos, sino aun de los mas urgentes y perentorios que exige el estado actual en que se encuentran los pueblos del archipiélago filipino; mientras que publica en alta voz el interés que se toma por sus súbditos llenará de rubor y confusión á aquellas naciones que sacando cuanto pueden de sus colonias, dejan en la degradación y embrutecimiento á sus infelices súbditos.

Al ver los magníficos resultados que ha dado el establecimiento de la Escuela Normal en esta Ciudad de Nueva Cáceres, puesto bajo la inteligente dirección de las virtuosas Hermanas de la Caridad, dignas hijas del grande apostol S. Vicente de Paul, no dudo que todos los jefes de las demás provincias del archipiélago se apresurarán á seguir el noble ejemplo que han dado y están dando los dignos alcaldes de las que pertenecen á este obispado, secundando á la vez las miras de los Ilmos. Prelados de las demás diócesis de Filipinas.

Entusiasmado con el gran pensamiento del Excmo. Sr. Gainza, deseaba ver de cerca el magnífico colegio de Santa Isabel que había fundado en su ciudad episcopal y examinar detenidamente la escuela que para maestras en él había establecido. Ocasión magnífica se me ha presentado con motivo de las fiestas de Ntra. Sra. de Peña de Francia: He hablado largamente sobre el colegio y su escuela con varios españoles que, no solo tuvieron el consuelo de asistir á su solemne apertura, sino que también les cupo la alta satisfacción de ver el primer fruto del gran pensamiento del esclarecido Prelado; he podido recoger algunos apuntes y escritos acerca de los exámenes públicos, y solemne distribución de premios, verificado el 6 de Julio del presente año. Ellos me servirán para escribir algunos artículos, desde mi rincón. Pero no quiero terminar el presente sin transcribir algunas noticias, sobre el resultado de los primeros exámenes de dicha Escuela Normal: hélas ahí, según los datos que tengo á la vista:

«De las 80 alumnas que se han reunido ya en el colegio Escuela Normal de Nueva Cáceres, merced á las sabias y acertadas disposiciones indicadas del Excmo. Prelado, y noblemente comunicadas con actividad y celo por medio de los Sres. Alcaldes, en particular del laborioso é incansable señor Alonso; á pesar que muchas niñas no sabían nada cuando entraron en el establecimiento; sin embargo gracias al celo, solicitud y vigilancia de las Hermanas de la Caridad, 58 de ellas no solo dejaron admirados y altamente satisfechos tanto al Ilmo. Prelado

como al señor alcalde y demás vocales de la Junta; sino que merecieron los mas bellos encomios espresados á nombre de la misma con elocuentes y tiernas frases por el Excmo. señor Gainza, recibiendo á la vez cada una de ellas, de manos de su Ilustrísima el premio que la misma junta había señalado, como testimonio del aprecio en que se tenían los esfuerzos y la constancia que habían empleado para aprender en el breve plazo que había transcurrido desde la apertura de la escuela, las asignaturas y las labores señaladas en el reglamento, para el primer año del curso de su permanencia en la Normal.»

En otro de los escritos que he podido recoger relativos al mismo asunto, he encontrado las siguientes frases, con que doy fin á este artículo:

«Al presenciar en la tarde del 6 de julio del presente año el magnífico espectáculo que ofrecía el grandioso salon del colegio de Santa Isabel de Nueva Cáceres, puesto bajo la dirección de las apreciables é inteligentes Hermanas de la Caridad, en donde tuvo lugar el solemne acto de la distribución de premios para las niñas que mas se habían distinguido durante el curso; al examinar la multitud de labores y esquisitas obras que se veían expuestas en el cuadro del salon; al enterarnos de lo muy bien que habían respondido las jóvenes educandas en los exámenes; oír de la muy apreciable Superiora los elogios que hacía de la buena conducta, aplicación é interés para aprender, que manifestaban todas las jóvenes, no pudimos menos de exclamar: Gloria á Dios, dador de todo bien, ¡Gloria á San Vicente de Paul que tales hijas dejó sobre la tierra, gloria al insigne Prelado que tanto cuida del bien de sus queridas ovejas, gloria al Supremo Gobierno que secundó las nobles y civilizadoras miras del Excmo. é Ilmo. Sr. Gainza.

EL PROVINCIANO.

Nueva Cáceres Setiembre 19 de 1876.

DIQUES.

I.

Entre el sin número de proyectos que, unos aprobados y otros por aprobar, unos en embrión y otros mas desarrollados, están llamados á cambiar por completo el modo de ser de esta Capital, descuella uno, ha tiempo ideado, pero cuyo planteamiento, circunstancias que desconocemos, ú obstáculos tal vez difíciles de vencer, han retardado y retardarán probablemente, en tanto no lo prohíjan personas, que á la necesaria energía, unan el prestigio que cierta clase de empresas desmandan. Nos referimos á los diques, cuya carencia absoluta, obliga hoy á nuestros vapores á ir, en determinadas épocas, á puertos extranjeros, á dejar parte de sus utilidades, y á nuestros buques de vela á verificar sus reparaciones en condiciones malísimas para la solidez de los mismos, y de un modo lento, costoso ó imperfecto.

Si no estamos mal informados, cuando se habló por primera vez de este asunto, llegó hasta á formarse una sociedad por acciones, con el propósito de llevar á buen fin la construcción de un dique seco: sin duda fué prematura la idea, ó como hemos dicho su realización tropezó con dificultades no previstas, pues que nada vemos hecho aun. Hace, sin embargo, algun tiempo que vuelve á decirse, que se trata ya formalmente de la construcción de un dique, ignoramos si seco ó flotante, en el que puedan, así los buques de vapor como de vela, hallar cuanto necesitan para la reparación de su averías, ó para recorrer, limpiar ó cobrar sus fondos; y esta noticia, gratísima para cuantos se interesan por el país y por el buen nombre español, nos mueve á emitir nuestro parecer, siquiera sea pobre y humilde, con el objeto de ilustrar en lo que cabe, la opinion, en este asunto. No creemos de este lugar el encarecer y demostrar el bien que los diques reportarían á los intereses de los navieros en general, ni los beneficios que tocarían en este negocio sus iniciadores y accionistas. En la conciencia de todos está la absoluta necesidad de los mismos, y la bondad del proyecto si se confía su dirección y administración á personas entendidas, y se dotan aquellos del material necesario y de un personal apto é inteligente. Mas la primera dificultad que surge al tratarse de la realización de esta idea, es la del sistema que conviene adoptar: difi-

cultad no pequeña, tratándose de tan costosa empresa. Pasaremos, pues, en revista, aunque muy por encima y á grandes rasgos, los mas conocidos para luego ir á parar al mas moderno y en construcción hoy para el gobierno Ruso.

II.

Para las reparaciones ó carenas de los buques se han empleado hasta hoy los sistemas de varaderos, diques secos y diques flotantes, contruidos de diversas maneras y con materiales distintos, según que la localidad ó los medios con que contaban las empresas lo han exigido. Los varaderos, eficaces y muy aparentes para buques de no gran porte, y también muy económicos, relativamente, en su construcción, no pueden bastar ni satisfacer á las exigencias de la marina de este puerto, hoy visitado por vapores y naves de gran tonelaje y cuyos dueños no se arriesgarían á vararlos, por temor á quebrantarlos ó causarles averías de consideración, sin contar con que sería una faena lenta, penosa y difícil.

Los diques secos vienen en segundo término; y si bien son los mas generalizados y ofrecen muchas y reconocidas ventajas, no creemos sean los mas convenientes en este país; pues aparte de que exigen un gran caudal de agua en el lugar en que se empleasen, habría que luchar en su construcción con serias y tal vez insuperables dificultades, debidas á la gran masa de agua que se presentaría en cuanto se empezaran los trabajos de escavación, aparte de las filtraciones, en la época de lluvias torrenciales especialmente, y el deterioro que pudiera causar en las obras el menor sacudimiento subterráneo. Además, el servicio de un dique seco, cuando no hay mas que uno, está sujeta á mil contratiempos; no siendo el menor el tener que esperarse mutuamente, si entran dos ó mas buques, y sus reparaciones exigen tiempos desiguales, y el no poderse reparar las naves que hayan sufrido una gran avería ó necesiten una gran carena, sin un costo excesivo, proporcionado al tiempo que necesariamente ocupan el dique y durante el cual, este, no puede servir á otros barcos para el mismo objeto.

Si pasamos á los diques flotantes comunes, ya de madera ó ya de hierro, ofrecen además de su costo excesivo, si son de hierro, los inconvenientes apuntados para los diques secos, respecto al modo de doquear; y sabido es que el servicio de esta clase de empresas no es completo, ni los beneficios proporcionados á los capitales que se invierten, si no pueden cómodamente hacer frente á las necesidades del puerto, dedicándose á su principal objeto, que es la limpieza y recorrida de fondos, sin desatender el no menos importante de las carenas generales: conciliar ambas cosas con un solo dique, habiendo una marina de guerra que necesariamente ha de ser preferida y buques de vapor con viajes fijos y periódicos, será difícil, sinó imposible. Los puertos de China están cercanos, y ellos nos arrebatarían como hasta hoy la mayor parte de las carenas.

III.

Veamos ahora el sistema adoptado por el gobierno Ruso.

Nada servirá mejor á nuestro objeto, que el hacer una sucinta relación de la construcción de todas y de cada una de sus partes, y á la vez acompañar diseños de las mismas.

Los nuevos *Diques Flotantes y Deponentes*, se salen por completo en su forma y en sus servicios, de lo visto y practicado hasta hoy; por cuanto que no tan solo elevan los buques fuera del agua, sino que también los colocan, si necesario es, en seco, sobre pilotes fijos, en donde pueden limpiarse y repararse con toda escrupulosidad y calma, y sin que les sea necesario aguardar para ponerse á flote, á los otros buques que puedan hallarse en el dique. Tienen además la inmensa ventaja de que pueden alargarse, y aumentarse su potencia, según que las necesidades del puerto ó el tamaño de los buques lo vaya exigiendo.

El *Dique flotante y deponente*, se halla formado de varios pontones, ya de sección cuadrada ó circular, colocados paralelamente á distancias fijas, y en sentido transversal al largo del mismo. Cada uno de estos pontones se halla en conexión permanente, por uno de sus es-

tremos, con una estructura longitudinal, que forma la pared lateral del dique, presentando su total conjunto un plano, á vista de pajar, parecido al de un peine gigante.

Los pontones se sumergen por completo cuando se baja el dique para recibir un buque, pero no así la pared lateral á que están aquellos unidos, pues se construye al efecto de bastante altura y de modo que quede de 6 á 7 piés fuera del agua, cuando los pontones se hallan sumergidos y debajo de la quilla de los barcos de mayor calado. Cuando se eleva el dique, los pontones quedan muy por encima de la superficie del agua, y la parte superior de la pared lateral permanece unos cuantos piés mas alta que la cubierta del buque que aguanta.

La figura 1.^a de la plana siete, es la del plano del dique y la figura 2.^a la elevacion del mismo, sumergido con su batanga puesta y en disposicion de doquear una nave. Se vé que la forma general de aquel, visto de frente, es el de una forma indudablemente que no presentaria, una vez sumergido, condiciones de estabilidad, sino se hubiera previsto ese inconveniente dotandolo de la estabilidad necesaria, por medio de una batanga exterior móvil que puede verse en la fig. 2.^a—Esta batanga exterior consiste en un ancho y aplastado ponton, dividido en varias secciones, que se carga de lastre hasta que tenga el calado suficiente. Su forma le dá una estabilidad y resistencia sumas. Lleva en su línea media, una hilera de fuertes columnas que, prolongándose por encima y debajo del mismo, sugetan en sus estremidades dos barras paralelas, con juego de charnelas afirmadas de igual modo por su otro extremo á la pared del dique: de suerte que mientras este se halla libre para poderlo elevar ó descender verticalmente, la batanga permanece estacionaria y retenida en su posición horizontal por la acción de las barras ó perchas que tienen el juego de las reglas paralelas usadas por los delineadores.—Cada ponton se halla dividido en seis secciones, por medio de cinco fuertes placas verticales; y la pared lateral, ó sea el cuerpo principal al que van aquellos unidos, se forma de un inmenso cajon dividido por medio de gruesas planchas en varios compartimientos completamente estancos á impermeables.—Su altura varia entre 20 y 50 piés ó mas; y su ancho entre 10 y 15, pudiendo ser su largo igual al del buque de mayor eslora que se suponga pueda entrar en el puerto. Los pontones tienen un largo, igual al de dos veces la manga de los buques mas anchos; su altura varia entre 10 y 20 piés, segun el peso máximo calculado, de los buques de gran porte, y su ancho se halla entre 7 y 15 piés.—La maquinaria para las necesidades del dique vá colocada en los cuartos ó compartimientos del costado, y consiste en cierto número de bombas potentes movidas á vapor. La inmersión del mismo se verifica abriendo las válvulas, por las que, y por medio de tubos, se lanza el agua en las distintas cámaras de los pontones, que se sumergen gradualmente, conservando siempre una perfecta posición horizontal, mediante la batanga. Se situa el barco perpendicular á los pontones, se cierran las válvulas de entrada de agua, y se hacen funcionar las bombas hasta que se sienta la quilla sobre los picaderos; se colocan los puntales laterales por medio de cadenas, del modo usual, y estando sujeto y bien colocado aquel, continúan funcionando las bombas hasta que quede completamente á flote el dique con la nave.—En esta posición, es decir el dique con la nave dentro, presenta una gran estabilidad independiente de la que le presta la batanga, cuyas funciones se hallan limitadas á hacer el contrapeso cuando el dique se halla sumergido, razon por la que puede hasta quitarse aquella.

Mas la gran novedad y la inmensa ventaja de estos diques, consiste en que una vez colocado en su cavidad el barco, puede este ser reparado en ellos, ó puede trasportarse y ser colocado en seco, véase fig. 3, quedando los mismos libres para otras faenas. Al objeto hay estacadas construidas en tierra firme, tantas como se juzguen ser indispensables, y sin que haya necesidad de un gran fondo en el sitio en que se emplazen, compuestas de series de maderos fuertemente clavados en tierra en filas paralelas y equidistantes, colocadas en ángulo recto con la tierra firme. Fig. 3 y 4. Cada línea de estacas, está trabada por una gruesa viga colocada horizontalmente sobre las

mismas, siendo la distancia entre estas vigas, y por consiguiente entre las líneas de estacada á estacada igual al ancho de los pontones; de suerte que si el ancho de estos es de 10 piés, los espacios claros entre las estacadas serán de 12 piés, ó sea 2 piés mas de juego. La quilla del buque colocado en el dique, se halla mas alta que los picaderos dispuestos en esta construcción fijada en tierra, de modo que colocado el flotante al costado de la misma, los pontones pueden entrar fácil y cómodamente por entre las filas de las estacadas y colocar aquel á plomo sobre las vigas, pero sin tocarlas. Ya no queda sino llenar lentamente de agua los pontones hasta que la nave quede descansando y bien sentada en los picaderos, hecho lo cual el dique se halla listo y pronto para empezar otra faena igual ó la contraria, que es la de suspender de la estacada un barco reparado. En esto se sigue el procedimiento contrario. Se sumergen los pontones lo necesario para que pasen libremente por debajo del buque y una vez conseguido esto se funcionan las bombas hasta que, asceudiendo los pontones, queda aquel sobre estos del modo mas suave y delicado. Hablando ahora de su forma general, será conveniente hacer observar la ventaja grandísima que hay de poder aumentar la fuerza y capacidad, á medida que lo exija el desarrollo creciente del puerto. Se añaden simplemente secciones, ya laterales ó ya longitudinales, para lo cual no es necesario tocar á las partes existentes, y se consigue con un costo que no escede del que hubiera costado primitivamente, agrandar el dique. La operación de hacer flotar el dique con el buque, es pronta, pues desde luego se vé, que le basta desalojar una cantidad de agua, igual al peso del barco que sostiene. Pero recapitemos las ventajas:

1.^a Con estos diques pueden llevarse á los astilleros ó estacadas, cualquier número de buques, y colocarlos en la posición mas conveniente y ventajosa.

2.^a La estacada puede construirse y aumentarse con muy poco costo, dada la abundancia de maderas escelentes que hay en el país.

3.^a Usando el dique para el único objeto de suspender los buques y llevarlos á la estacada, queda siempre pronto para acudir á los buques que descubran una vía de agua ó estén incendiados.

4.^a Puede colocarse un buque en la estacada, cortarlo en dos y alargarlo, suspendiendo únicamente una mitad por medio del dique.

5.^a Puede construirse un buque, ya de vela ó de vapor sobre la estacada y ser botado al agua sin correr el riesgo de que se quebrante ó se mueva, y con muy poco ó insignificante costo y ocupando muy poco lugar.

6.^a Los buques quedan en la estacada en condiciones ventajosas para el oreo y reconocimiento de sus fondos.

7.^a El dique no puede sumergirse por completo aun cuando se dejen las válvulas abiertas intencionalmente.

8.^a Por medio del aire comprimido, que se puede depositar en algunos de los cilindros, un buque puede ser suspendido, reconocido y vuelto á poner á flote en el espacio de una hora.

9. Estos diques pueden alargarse á medida de las necesidades del puerto.

10. Finalmente, su costo es comparativamente menor que el de cualquier dique de los sistemas hasta hoy conocidos, y su transporte fácil trayéndolo en secciones.

Tal vez nos hayamos alargado mas de lo regular, mas nuestro buen deseo de dar una esplicación minuciosa del sistema, para en el caso de que se lleve á cabo lo que hoy no está mas que en proyecto, nos ha impulsado á ello. Capitales no faltan, tampoco espíritu emprendedor; ¿que falta pues? una inteligencia que dirija y encause las ideas y se capte la confianza y las voluntades. Tampoco faltan inteligencias, pero desgraciadamente es difícil hacer que acuda la confianza en proyectos, despues de tantos desengaños, y en un país en el que las personas á veces mas llamadas á dar vida á ciertas ideas, prefieren prestar al 20 ó 30 por 100, con hipotecas y garantías.

Será mas prosaico, será mas innoble, pero es mas seguro, mas positivo en este siglo, mal

llamado de las luces, y que se conocerá en la posteridad por el del sórdido positivismo metálico.

JUSTINIANO.

Manila 5 de Setiembre 1876.

ÚLTIMO RECUERDO AL XANTHIUM SPINOSUM.

En el *Diario de Manila* correspondiente al 20 del pasado aparece un artículo firmado por el estudioso Sr. D. José Franco, á quien no tenemos el gusto de conocer personalmente, contestando á los dos artículos publicados sobre el *Xanthium Spinosum*, uno por un aficionado, en el *Oriente* del día 10 y otro por el señor Benitez catedrático interino de Farmacia en la Universidad de esta capital (segun noticias) en el *Diario*, del 13. Y como quiera que el señor Franco en sus últimas palabras (epigrafe del artículo) sobre el *Xanthium* ha tenido la atención de ocuparse de nuestra humilde persona, al mismo tiempo que nos hace algunas observaciones sobre nuestras ideas vertidas en el artículo del *Oriente*, nos ha obligado tambien a que le mandemos nuestros últimos recuerdos sobre el *Xanthium*.

Por el pronto, no queremos abrogarnos el derecho de tomar á nuestro cargo, sin comisión para ello, el patrocinio y defensa del Sr. Benitez, á quien tampoco tenemos el honor de conocer, y no porque nos desmerezca ese favor, si por una parte él lo necesitase y por otra fuésemos nosotros capaces de prestárselo, sino porque en vista de sus científicos artículos facultativos, sobre la cuestión á que ha dado origen el *Xanthium Spinosum* nos hemos visto obligados á formar juicio, aunque tal vez incompetente, de que en materia de Botánica, es hombre que ya puede comer pan con corteza, con lo que está dicho todo.

Concretandonos, pues, á nosotros (el aficionado) vamos á decir al Sr. Franco dos solas palabras, porque suponemos que los lectores deben estar ya cargados y aburridos hasta del nombre de *Xanthium*, sobre algunas advertencias y observaciones, que nos hace directamente, sin que por eso intentamos de ninguna manera provocar al Sr. Franco á entablar una polémica formal sobre la materia, pues que ni estamos pertrechados con ningún título facultativo, como suponemos lo está el Sr. Franco, que autorice nuestra voz, dando á nuestras palabras el valor necesario, ni como meramente aficionados, podemos ni debemos atrevernos á medir nuestras fuerzas con los profesores de una facultad, ni tampoco nos hallamos en las convenientes condiciones de existencia para ello: mas es, ni aun intentamos siquiera que nos conteste, supuesto que dice, querer haber hablado ya su última palabra sobre el *Xanthium Spinosum*.

Ante todo agradecemos cordialmente al señor Franco su fina atención de haberse ocupado de nuestro artículo, así como el favor que quiere hacernos su buen corazón, tratándonos de modesto erudito etc., por mas que no lo merezcamos: Y pasando en silencio los párrafos 1.^o y 2.^o y parte del 3.^o del artículo del Sr. Franco hasta terminado el primer texto del *Siglo Médico* al ocuparse del Dr. Grzimala, por cuanto parece convenir con nosotros, en todo el contenido de los mismos hasta el punto indicado; tenemos empero el sentimiento de decirle que no atinamos, con que fin nos cita en ese mismo párrafo 3.^o de su artículo, el 2.^o texto del *Siglo Médico*: *Todos los hechos, que hemos citado (habla el Dr. Grzimala) son positivos y reales y existen pruebas en su apoyo etc.*, pues sabe muy bien el Sr. Franco, si se ha hecho bien cargo, de lo que decíamos en nuestro incorrecto artículo del *Oriente*, que empezábamos su 2.^o párrafo de esta manera: *Nada tenemos que decir, y dejamos á parte como cosa cierta y sentada, tanto las enunciadas virtudes de la referida planta, como las observaciones y experimentos hechos en un tan crecido número de casos, en los que, dice el Dr. Grzimala: la ha usado felizmente y siempre con buen resultado. Pues no podemos negar esos hechos, sin incurrir en la nota de temerarios y hasta de calumniadores. no teniendo la mas leve razon, que pueda servir de base para apoyar nuestro dissenso.* ¿Y aun despues de haber sido nosotros tan explicitos en nuestra locucion, nos cita el Sr. Franco ese texto del *Siglo Médico*, como si

hubiésemos negado nada que sea puramente histórico, aunque fundado solo en la narración y testimonio del Dr. Grzimala? No, Sr. Franco, creanos V. no tenemos, ni costumbre, ni prurito de afirmar, ni negar cosa, que según nuestro pobre criterio, no sea afirmable ó negable. Así, pues, (sigue el texto del *Siglo Médico*, copiado por el Sr. Franco) *confía* (el Dr. Grzimala) *que los experimentos que el profesor Gluber piensa practicar con las hojas de esta planta etc.* No hemos tocado en nuestro artículo al profesor Gluber para nada, pues nos hacemos cargo, que de lo que y sobre lo que es futuro contingente y está por hacer todavía, nada se puede afirmar ni negar. Hará, si, el profesor Gluber sus experimentos cuando guste, y resultará lo que resulte y nos alegraremos mucho que resulten favorables á la ciencia y á la humanidad. No sabemos tampoco con que género de ilación, haciendo comentarios, deduce el Sr. Franco de los precitados textos, *que el Dr. Grzimala cree que la virtud del Xanthium Spinosum contra la rabia reside en alguna propiedad particular y propia que posee esta planta etc.* Que el *Xanthium Spinosum* debe poseer alguna propiedad para curar la rabia, es una verdad, á los menos probable, supuesto que cura dicha enfermedad, ¿pero cuando y en donde ha hablado el Dr. Grzimala de esa propiedad particular y propia del *Xanthium Spinosum*? En el Diario del 21 de Agosto, sobre el cual hemos fundado nuestras observaciones, no cita el Dr. Grzimala mas propiedades, que 1.º el diaforesis, sialagogismo y disuretismo, de los cuales hemos dicho bastante en nuestro primer artículo y no queremos ya ocuparnos mas de ellos. Pero el Sr. Franco ya ha convenido con nosotros en el tercer párrafo de su ilustrado artículo, de que esas propiedades no son peculiares solo del *Xanthium Spinosum*, supuesto que dice, en el referido párrafo, *que si á esas propiedades bien solas ó bien reunidas, les debiera (la virtud de curar la rabia) hacer ya mucho tiempo que hubiera dejado la rabia de ser una enfermedad tan cruel y terrible, pues sabe muy bien el aficionado, que la medicina posee medicamentos que tienen aquellas propiedades y en mas alto grado que el Xanthium: 2.º las de aumentar (habla el Dr. Grzimala) algun tanto la temperatura del cuerpo y acelerar ligeramente la circulación, efectos que tenemos por mas comunes aun á otros medicamentos, que á aquellos tres primeros. ¿Qué medicamento hay que tomado interiormente, no cause esos dos efectos? ¡qué pocos serán! Quien puede negar que una sustancia extraña cualquiera, por mas que medicamentosa sea, ingerida en el cuerpo humano, y á la cual no está éste acostumbrado, no le cause algun trastorno mas ó menos pesado ó ligero y mas ó menos sensible, ó en las funciones vitales ó en sus órganos? Un simple suave y ligero purgante que se tome, no nos hace experimentar casi siempre un leve trastorno, un principio de irritación, por mas que muchas veces lo leve de la molestia que nos causa, no nos haga fijar la atención sobre la misma? Pero que decimos un purgante? una sola taza de chá ó café, una copa de vino que tomemos, son lo bastante, y eso que son hechos tan ordinarios son lo bastante para que se aumente la temperatura del cuerpo y se acelere la circulación: efectos los dos casi inseparables y que son recíprocamente consiguientes el uno al otro: luego esos dos efectos nada tienen de peculiar con respecto al *Xanthium Spinosum*: 3.º que causa *cefalalgia, nauseas y desvanecimientos súbitos.* Estos sí, que nos parece deben ser efectos mas especiales del *Xanthium*, sin que por eso pueda dejar de haber otros medicamentos que los hagan tambien presentarse; mas estos efectos, mas bien que efectos directamente salutíferos, deben ser accidentales, y tal vez manifestaciones concomitantes del trastorno, que se origina en los órganos, al trabarse la mutua lucha de acción y reacción entre el agente terapéutico y el morbífico. Y como nosotros sospechamos por otra parte, sea lo que quiera de este nuestro modo de sentir, que el virus líxico ataca el sistema nervioso, principalmente el cerebro, á diferencia del virus ponzoñoso de las serpientes venenosas, que creemos infecciona principalmente la masa de la sangre, para cuya sospecha nos da motivo, 1.º la gran diferencia de tiempo de incubación y desarrollo de actividad de uno y otro veneno: 2.º la gran sobreexcitación de sensibi-*

lidad, que dicen lleva consigo el virus líxico, á la que y demás trastornos físicos del cerebro nos aventuráramos á atribuir, como una fuerte ilusión ó alucinación, procedente de esos trastornos, el invencible horror que conciben los rabiosos á todo líquido, toda vez que por otra parte, padecen al mismo tiempo, al decir de los médicos, una grande sed; nada extraño nos parece, que obrando el *Xanthium*, sobre el cerebro, donde tal vez anida tambien el virus líxico haciendo estragos, resulten la cefalalgia y los desvanecimientos súbitos, que dice, haber observado, el Dr. Grzimala: y si además existe una gran simpatía entre el cerebro y el estómago, bien se puede decir, que de ahí resulten las nauseas que siente el paciente, según el mismo doctor Grzimala; 3.º que *aumenta el apetito y no trastorna las digestiones*, dice el mismo doctor. Una vez pasadas las primeras reacciones fuertes de un principio sobre el otro, y cuando ya el principio terapéutico va dominando al morboso, naturalmente se concibe que el organismo y funciones vitales deben ir entrando paulatinamente en la regularidad ordinaria de funcionar, de lo que resultará el aumento de apetito y la regularidad en las digestiones. Esto lo vemos suceder en cualquiera otra enfermedad grave, aun de las calificadas de fiebres traidoras y agudas, que despues que llegan á hacer crisis favorable, el enfermo siente no solo un simple aumento de apetito, sino una hambre voraz (hablamos por experiencia propia). ¿Que mucho es entonces que el *Xanthium Spinosum* cause todos esos efectos? Y sin embargo el Doctor Grzimala no nos dá ya cuenta de otros que haya experimentado en sus aplicaciones del *Xanthium*. Díganos pues el Sr. Franco, que otra propiedad además de las dichas, es la, de que hace mención el Dr. Grzimala? ninguna. Porque las propiedades de las plantas se conocen por sus efectos, y el Dr. Podoliense no ha observado mas efectos, que los ya referidos.

Es verdad que en el último párrafo sobre la materia del *Diario* del día 21 de agosto se dice: *que los experimentos del profesor Gluber, á fin de averiguar su acción fisiológica* (nótese bien, que dice su acción fisiológica y no una nueva propiedad) *y terapéutica, vendrán en comprobación de cuanto acabamos de decir.* Que es lo que acabó de decir? la historia de todas sus curaciones con la aplicación del *Xanthium* y los efectos que observó en las mismas, que son los que acabamos de enumerar; pero no anunció ninguna otra nueva propiedad, ni efecto, y sino lease el dicho artículo del *Diario* del 21. Por consiguiente no sabemos, volvemos á repetir, porque deduce el Sr. Franco, que el Dr. Podoliense, cree que el *Xanthium Spinosum* posee una propiedad particular y propia para curar la rabia: la tendrá, si, pero tal que no la ha advertido el Dr. Grzimala. Esto es lo que verdaderamente se deduce de sus explicaciones en el artículo del *Diario*, ya citado. Pues según nuestro entender lo que confía de los experimentos del profesor Gluber, es, no el hallazgo de una nueva propiedad, sino el modo de obrar fisiológicamente de las propiedades reconocidas por él en el *Xanthium*, ó lo que es lo mismo de que manera, por que vías y combinaciones obra los efectos observados. Pero por mas exactamente que el profesor Gluber analice el *Xanthium*, no dará completo resultado, sino analiza tambien el virus líxico, para de este modo poder calcular, lo mas probablemente que se pueda, las varias reacciones, que pueden obrar los principios componentes del uno, sobre el otro.

Antes de concluir la materia de este párrafo, una pregunta: ¿No podia probarse (si es que no está ya probado) á curar la hidrofobia, procurando extraer del cuerpo, el virus líxico por medio de la succión, ó bien haciendo el vacío con otro instrumento, como se ha practicado con buen éxito, según hemos leído, con el virus inoculado por las serpientes venenosas? Desde luego nos hacemos cargo, de que si el mordido por animal rabioso, no acude á buscar los remedios de la ciencia, hasta que empieza á sentir los primeros síntomas alarmantes de la enfermedad, en nuestra suposición, de que el virus líxico tiene preferencia por el cerebro, ya no es posible cuando haya llegado allí este agente mortífero, conducido por la circulación y movimiento de los líquidos vitales, hacerle retroceder por

medio de la succión, desde tanta distancia, ni por vías tan complicadas y laberínticas como tendria que recorrer, cuando la mordedura ó herida existe en los miembros inferiores, como de ordinario sucede; pero cuando la mordedura es reciente, y el virus no ha progresado mucho aun en su vía, no vemos á la verdad razón, porque no podria probarse ese medio de succión, para descargar á la naturaleza, en todo ó en parte, del virus inoculado, tanto mas cuanto que por ser lento el desarrollo de su actividad y largo el tiempo de su incubación, ofrece tiempo suficiente para practicar todas las operaciones necesarias al efecto: lo que no sucede en la inoculación del veneno serpentino. Echamos esta idea á volar, no para que nos conteste el señor Franco, que ya ha hablado su última palabra, sino por si hubiese alguna persona, que quisiese entretenerse en hacer alguna luz sobre este punto.

Pasamos tambien en silencio el 4.º y 5.º párrafos del artículo del Sr. Franco, y vamos á satisfacer en pocas palabras á lo que no dice en el 6.º. Teniamos escritos en borrador nuestro artículo para el día 31 de agosto, pero como ni somos pendolistas, ni tenemos amanuense, nos pusimos varias veces, á pesar de las malas condiciones de salud en que estamos y que pocas veces nos permiten tomar la pluma, á copiarle en limpio, y otras tantas nos salió emborronado, por lo cual ya casi habiamos desistido de darlo al público, previendo, como efectivamente así sucedió, que habia de salir con muchas erratas de imprenta, cuando en la noche del 4 del pasado puso en nuestras manos una bondadosa persona el número del *Diario* correspondiente á aquel día, en el que venia el artículo del Sr. Franco, titulado *Mas sobre el Xanthium Spinosum* y juntamente con el mismo, el número de la *Revista de Filipinas*, el último sin duda de la misma, según indica el Sr. Franco, por cuanto contenia en sus columnas el artículo del Sr. Benitez sobre la misma planta y que habia motivado el del primero de dichos señores. Leimos los dos artículos y pareciéndonos que habia en ellos algo que exigia rectificación, entregamos el nuestro tal como estaba (pues dicen que mas vale tarde que nunca) á una respetable persona, que si no causa, habia sido ocasion al menos, de que nos hubiésemos puesto á escribirlo, dejando completamente á su arbitrio el darlo ó no á la imprenta; pues abrigáramos la mayor indiferencia con respecto á ese punto, imponiéndole solo la indispensable condición, de que en todo caso se reservara nuestro nombre: y bien podemos decir, que desde entonces no lo volvimos á ver hasta que apareció en *El Oriente*, pues ni aun corregido le hemos por nuestras manos. No hemos, dicho nada en él, ni del Sr. Franco, ni del señor Benitez, no por descortesía, de lo que pueden estar seguros ambos á dos señores, sino porque no era ya tiempo de variarlo, sin que padeciese mas retraso aun, del con que salia á luz, y además, porque no nos propusimos al escribirlo entablar con nadie polémicas de ninguna clase, sino emitir simplemente nuestra opinión, sobre una cuestión, que ya se habia hecho del dominio público. Y esto es todo lo sucedido.

A lo que el Sr. Franco nos dice en el párrafo sétimo, contestamos, que no tenemos el *Diccionario de los diversos nombres vulgares etc.* de Colmeiro, ni el *Curso elemental de Botánica* de Ortega, y que tenemos por ciertos los textos y citas de los dos autores, que en ellos nos hace y aun hemos visto en el *Curso de Botánica* de Colmeiro la *Cachorrera* (*Loppa major*) y la *Cachorrera* menor (*Xanthium Spinosum*), pero como nosotros, no nos hemos hecho cargo de ese nombre vulgar, que tambien se dá al *Xanthium Spinosum*, por que nada decia acerca del mismo, el artículo del *Diario* del 21 de agosto, sino de los nombres de *Lampazo*, *Amor de Hortelano* y *Amor Seco* que en él se le daban, de los que nada dicen los autores, que hemos citado en nuestro primer artículo, nada tampoco del presente párrafo sétimo del artículo del Sr. Franco milita contra nosotros. Si el *Diario* ó el Sr. Franco hubieran dicho que al *Xanthium Spinosum* se daba en alguna parte, el nombre vulgar de *Cachorrera menor*, nada habriamos rectificado acerca de esto. Concluye el Sr. Franco dicho párrafo di-

ciendo que se sabe que las compuestas es la familia mas generalmente repartida en el globo despues de las gramíneas. Pero nos permitirá el Sr. Franco, que le hagamos advertir, que esa repartición de las compuestas por todo el globo, que efectivamente hemos visto consignada en algunos autores, debe entenderse de una repartición colectiva con respecto á todo el globo, pero disyuntiva con respecto á las diferentes partes del mismo, ó lo que lo mismo es, que en todas las partes del globo se hallan algunas compuestas, pero no toda la colección ó familia de las compuestas, se hallan en cada parte del globo: bastando para que se verifique aquella primera afirmación, que unas especies de compuestas se hallen en una parte y otras en otra etc. Por lo demás, ya habrá visto el Sr. Franco en nuestro primer artículo, que no negamos rotundamente que pueda hallarse en Filipinas el *Xanthium Spinosa*, si bien lo consideramos difícil por las razones que allí expusimos, y mas que todo por la grande diferencia de condiciones geológicas y climatológicas, que media entre la Europa meridional y central, de donde parece ser originario y espontáneo, y las de este país.

Es verdad, que Colmeiro y Decandolle dicen que ha sido introducido en las dos Americas, lo que parece hacer probable su existencia tambien en Filipinas, lo cual concedemos, en cuanto á la posibilidad, y no en cuanto al hecho, por ahora. Pero hay que tener en cuenta, que las dos Americas comprenden ellas solas, entre los límites extremos de su grande extension, tanta y tan variada diferencia de terrenos y climas, cuantos acaso se contienen en lo restante del globo. Por cuyo motivo nada tiene de extraño que la America del Norte, donde crecen todos los árboles de primera magnitud que hay en Europa siendo muchos de ellos originarios de allí, haya dado albergue en su suelo á la humilde planta del *Xanthium Spinosa*, asi como la Europa, dio hospedage á muchos árboles y plantas procedentes de la América setentrional: los pinos, los robles, las hayas, el álamo, el plátano, el fresno, el castaño, el nogal etc. y otros muchos vegetales son comunes á los dos países, y prosperan igualmente en uno y otro. Otra cosa nos parece de la America meridional, en donde por ser, en su generalidad, mucho mas calida que la del Norte, parécenos que no debe haber prosperado tanto el *Xanthium Spinosa* introducido. Sin embargo, aunque las condiciones climatológicas no le sean favorables en general, no dejarán por eso de existir algunos parajes, que sean adaptados para su vegetación mas ó menos abundante, á lo menos en algunas regiones de la zona templada de dicho continente, que como todos saben alcanza hasta el 55.º de latitud austral. Existen allí las inmensas praderas llamadas Pampas, donde deben crecer asociadas, infinidad de variadísimas especies de yerbas de todas ó la mayor parte de las familias vegetales, entre las que nada extraño se hace, que haya establecido tambien su habitación el *Xanthium*: pues aunque supongamos, que esas Pampas se hallen situadas bajo la influencia de un clima de mayor temperatura media, que la del centro y medio día de Europa, como son tan inmensamente extensas esas llanuras, se hallan abiertas, y dan paso á todos los vientos, que las refrescan y templan el, tal vez, excesivo calor, con que constantemente las irradia el astro de la luz. Existen allí los inmensos terrenos de aluvion, que explota el Brasil para la extracción de los diamantes, cuyos terrenos, frescos y feraces de suyo, como todos los de su clase, son de los mas propios para la agricultura, una vez despojadas sus capas superficiales de los cantos rodados, que entran como principal parte de su constitución. Ahora bien en estas islas, que parecen haber salido, en época, tal vez no muy remota, del seno de las aguas del mar, á impulsos de los esfuerzos de los focos volcánicos, que se hallan en sus montes, no es regular se encuentren todas esas condiciones antes dichas. Con respecto al suelo, acabamos de indicarlas, en su generalidad son volcánicas: y con respecto al clima, todo el mundo puede hacer las comparaciones que quiera, entre este y los de las regiones geográficas, de que hicimos mencion. Por otra parte el suelo es humedísimo hasta el extremo: en los montes, por estar cu-

biertos y poblados de una vegetación mas que exuberante, tal que en muchas localidades, no permite su espesura penetrar hasta el suelo los rayos solares: en los llanos, por su poco declive y bajo nivel sobre el mar, hallándose por eso muy someras las aguas bajo la superficie del terreno. Además no sabemos, que nadie haya hasta ahora importado en el país el *Xanthium Spinosa*, cuidando de aclimatarle en alguna localidad especial y adaptada á su vegetación: están tambien los puntos de su país natal y adoptivo (Europa y America) tan distantes de este, que no es fácil, que él mismo por casualidad haya inmigrado en las islas, sobre todo siendo sus condiciones geológicas y climatológicas tan extrañas para él como ya se ha dicho. ¿Que razones son, pues, las que nos pueden inducir á creer, que el *Xanthium Spinosa* existe en Filipinas? Y sin embargo de todo aun no nos atreveremos á afirmar absolutamente que no exista en ellas, hasta tanto que se recorran y examinen bien las localidades todas de esa cordillera de montes del Caraballo, especialmente en su parte mas setentrional y ciertos parajes de los mismos, que no sean muy elevados, estén descubiertos de vegetación alta, de suelo arenoso—arcilloso ó arrenaceo—cretáceo, secos, ventilados y expuestos principalmente á los vientos del Norte, pero que no lleven consigo vapores ó gases marinos. Nosotros por nuestra parte tendríamos gran gusto en ver el *Xanthium Spinosa* y mucho mas aun, de que se hallara en las islas.

Faltanos ya solo decir algo sobre el último párrafo, que el Sr. Franco nos dedica en su bien redactado artículo. Sabíamos lo que dice Colmeiro y otros mas autores, de que no todos los tallos son aéreos, así como no todas las raíces subterráneas. Y sino dijimos nada sobre los tallos subterráneos en nuestro primer artículo, fué por no alargarlo demasiado con explicaciones, que no venian al caso, supuesto que de lo que entonces se trataba, era de raíces que se agarran á la ropa y no de tallos; y sin embargo, bien poco hemos adelantado, porque ahora nos obliga á ello el Sr. Franco con sus contestaciones; y si nos hemos alargado mas en otros puntos de dicho artículo, fué con el fin de obviar de antemano objeciones, que despues se nos pudieran hacer, como de hecho nos las está haciendo dicho señor. Y sin embargo de lo que dice el señor Colmeiro, y que no negamos, dadas las convenientes explicaciones, volvemos ahora á repetir lo que entonces dijimos, que las raíces de las plantas en su generalidad (nótese este adverbial modificativo) son órganos esencialmente subterráneos. Al consignar esta afirmación en nuestro primer artículo sabíamos y aun recordábamos, que hay plantas que viven en las aguas, saladas ó dulces, corrientes ó estancadas, limpias ó cenagosas, unas en su fondo otras en la superficie y otras que abrazan los dos extremos: que las hay que viven debajo y encima de las nieves perpetuas de las regiones polares: que las hay que viven sobre los peñascos, sobre los pedregales, sobre los muros de edificios, sobre los tejados etc. cuyas citas no queremos evacuar ahora por motivos de brevedad: y sabíamos finalmente y recordábamos, que las hay que viven sobre otros vegetales (*parásitas*) vivos ó muertos, unas sobre las raíces, otras sobre los troncos ó tallos y otras sobre las hojas y hasta sobre los mismos frutos etc. etc. asi como las hay *epifitas* que viven sobre otras plantas, pero sin alimentarse del jugo de las mismas. Ahora bien las *cuscutas*, que en su primera edad no son *parásitas*, sino terrestres, y que en el decurso de la misma, se hacen *parásitas*, por perder su raíz terrestre, y otras plantas que son esencialmente *parásitas*, desde el momento de su germinación, ó tienen raíces ó no: si no las tienen mal pueden agarrarse por medio de ellas á la ropa: si las tienen y son aéreas, al modo que el señor Franco lo entiende, al parecer ¿cómo extraen esas plantas el jugo para alimentarse, de aquellas otras sobre que viven? nos contestará el Sr. Franco, que por medio de los pezones ó chupadores de que están dotadas para ello: y nosotros le diremos que los tales órganos no pueden extraer ese jugo alimenticio de la planta hipófita, sobre que viven, sin introducirse mas ó menos, á manera de sanguijuelas, en el espesor de sus capas corticales: pues en los vegetales, lo mismo que en los animales, los líquidos que no les son superfluos,

sino necesarios á la nutrición y conservación de la vida, no tienen vías al exterior destinadas por la naturaleza, y solamente fluyen, cuando accidentalmente les abre una vía alguna causa violenta: y por eso es, que las *parásitas* que se alimentan de los jugos esenciales y necesarios á la planta sobre que viven, hacen que se desarrolle y crezca raquíticamente, hasta el extremo de abreviarle la vida haciéndola morir de consunción; y decimos jugos esenciales y necesarios á la vida, para distinguirlas de *musgos* y *liquenes*, que viven solas sobre las cortezas de muchos árboles, que antes que perjudiciales, les son mas bien útiles, por cuanto, por una parte se alimentan de los jugos excreticios del árbol, al mismo tiempo que revistiéndole exteriormente, le protegen contra los rigores é influencias nocivas de la atmósfera y del clima. Luego, volviendo ahora sobre lo primero, si las *cuscutas* y otras *parásitas* tienen una cosa como raíz, y que realiza el destino de las demás raíces, por mas que no sea semejante á ellas en aspecto y organización exterior, adhiriendo la planta á otra y extrayendo de ella, los jugos para alimentarla, que son los dos principales oficios de toda raíz, dentro del fin de su particular existencia, siempre será verdad, que toda raíz propiamente dicha es subterránea, y que las suplementarias de las *cuscutas* se llaman aéreas, no porque vejeten al aire libre, sino porque el principio de su desarrollo no se verifica debajo de la tierra, aunque su extremo necesite introducirse ó en la tierra ó en otro cuerpo cualquiera, no pudiendo de otro modo vivir la planta, y por eso en nuestro artículo 1.º consultando á la brevedad, pero acordándonos, no solo de las raíces ó lo que hace de tales en las *parásitas*, sino tambien de las demás plantas, que en general hemos antes citado, que viven en muy distintos medios y sobre diversos objetos, decíamos que los extremos de los vástagos que brotan de las yemas, bulbillos, etc. del cuerpo de la planta al tocar en el suelo (porque hablábamos en general, y por cuanto esto es lo mas comun) se organizan en raíces introduciéndose en la tierra (nos explicábamos así, por las mismas razones) ó en el elemento en que vive la planta madre, comprendiendo en la palabra elemento, toda base de sustentación de la planta y medio en que vive.

El Maiz: No sabe el Sr. Franco que el maiz y el trigo tambien y tal vez algunas otras gramíneas, de las llamadas *sativas* por los botánicos, ó sean de cultivo, se les escarda, se les aporca, á lo ménos en cierto país, que podemos citar, y al hacer esta operación se les entierra parte del tallo, precisamente con el fin, de que echando mas raíces, crezca la planta con mas robustez y vigor y produzca mas y mejores frutos, ó semillas, á beneficio de la abundancia de jugos nutritivos, que le proporciona el mayor número de raíces? Lo mismo sucede con las patatas con respecto á su tallo subterráneo, que no es tal naturalmente, sino artificialmente, enterrando parte de él los agricultores ó labradores para que produzca mas y mayores tubérculos. Y sino siembre el Sr. Franco patatas á la profundidad solamente del suelo arable, que se acostumbra y á su tiempo oportuno no cubra con tierra parte de su tallo, ni se cuide mas de las mismas y verá cuantos y que grandes tubérculos producen.

¿Pero á donde vamos á parar ya? Volvamos atrás y digamos al Sr. Franco, que por mas vueltas que dé á lo que hemos dicho, siempre será verdad, lo que ya nos concede, que las raíces propiamente subterráneas no tienen espinas, aguijones, ni órgano alguno de esos con que las plantas pueden *agarrarse á la ropa* y como el *Xanthium Spinosa* no tiene raíces aéreas, según los autores, que hemos citado en nuestro primer artículo, es consiguiente que las tiene subterráneas y por tanto privadas de tales órganos de aprensión, no pueden agarrarse á la ropa. No diremos otro tanto de sus frutos, á los que conceden los citados autores, aguijones en forma de anzuelo, á los cuales y principalmente á las dos espinas trifurcadas, que terminan las dos puntas de las bracteadas de su involucro bifloro, que despues hace veces de pericarpio, debe, como suponemos, el *Xanthium* su nombre específico de *Spinosa*.

Concluimos enunciando tambien, como el Sr. Franco, nuestra última palabra sobre el *Xanthium Spinosa*. Y aunque ya antes nos

hemos sincerado de nuestra falta de cortesía, de que se queja el Sr. Franco, le suplicamos tanto a él, como al Sr. Benitez, nos dispensen esa falta involuntaria, por los motivos que ya hemos dicho y cualquier otra, de que hayan podido ofenderse, pues aunque juzgamos, según nuestro pobre criterio los escritos, respetamos empero las personas, y mucho, las de los dos ilustrados señores, alegrándonos de que por fin hayamos venido todos a reunirnos en un mismo centro y modo de opinar sobre la cuestión del *Xanthium Spinosum* que se ha suscitado.

EL AFICIONADO.

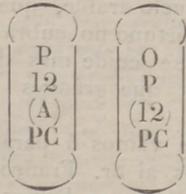
MAS SOBRE BÁGUIOS.

Aunque no hemos tenido la satisfacción de vernos favorecidos, como nuestros estimados colegas, con los trabajos de unos estudiosos marinos, oficiales de la armada, en los que se trata de ampliar los cálculos hechos por otro marino del mismo ilustrado cuerpo, en el ensayo sobre báguos, que ya conocen nuestros lectores, nos creemos en la obligación, amantes como somos de dar a conocer cuanto pueda contribuir al bien de la humanidad y del progreso, a insertar aquellos según han visto la luz en las columnas de nuestro apreciable colega *El Comercio*.

Estos trabajos, según dice dicho periódico, reducidos por ahora a llenar la columna que el autor de aquel folleto dejó en blanco, por carecer del Almanaque Náutico del 76, han tocado a su término y hé aquí lo que sobre tan importante particular se ha escrito.

BÁGUIOS.

Es muy admitido y en muchos casos comprobado por la experiencia, que cuando la Luna se halla en el Perigéo y al mismo tiempo se verifica uno de sus cuartos, se nota variación en la atmósfera. Fundados en este principio, se publicó en febrero del año pasado, un ensayo sobre fechas probables de báguos, en el que de cuarto a cuarto de Luna, se combinan el Apogéo y Perigéo y cero y doce horas de ascension recta del mismo astro (1) por el orden de fechas; y se dedujeron consecuencias, sobre la presentación de los báguos, por los habidos en años anteriores y por la relación de los grupos que contenían aquellos datos y el orden de las fechas con que entraban a formarlos. El autor del citado ensayo, dió a los grupos colores azul ó rojo, si empezaban por Apogéo ó Perigéo y por cero ó doce horas de la ascension recta respectivamente, y en el mismo trabajo casi siempre aparece relacionada la existencia de un báguo con los grupos en que se encuentran cuatro elementos, esto es, Perigéo y Apogéo, con cero ó doce horas de ascension recta y el cuarto correspondiente; ó cero y doce horas de ascension-recta, con Perigéo y Apogéo y el cuarto; presentándose en la tabla los grupos, en la siguiente forma;



dándose los colores que les corresponden, según se deja apuntado, y en los que P representa el Perigéo, A el Apogéo, PC primer cuarto, y 0 ó 12 las horas de la ascension-recta.

El autor del repetido estudio, dejó en claro la tabla correspondiente al presente año, por carecer del Almanaque Náutico del mismo y habiéndola nosotros formado, encontramos la circunstancia, que el grupo de cuatro elementos que empieza por Perigéo a los diez días del mes de octubre, sobra en el mismo grupo el dato Apogéo, que corresponde al día veinte y cuatro y por lo tanto, se halla esta particularidad comprendida

(1) Para los lectores que lo ignoren, diremos que se llama en astronomía Apogéo de la Luna cuando este astro se halla en el curso de sus revoluciones, más distante de la tierra; y Perigéo cuando se encuentra más próxima.—Ascension recta de un astro es el arco de equinoccial celeste contado desde el primer punto de Aries de Occidente a Oriente hasta su máximo de ascension; y este es un círculo máximo que se imagina pasar por los polos del mundo y por los centros de los astros y en los que se cuenta al declinación de los astros; con cuyo dato y ascension recta se determina la posición de los mismos en la esfera celeste.

en la circunstancia tercera de la memoria citada en que dice, que: «Cuando hay mas de cuatro grupos rojos ó azules por la parte superior é inferior, hay báguo; si el elemento sobrante en el grupo de cuatro, es A, se obtiene contando tres y media fechas a partir del cambio de color». Para mayor abundamiento, se verifica, que el día diez de octubre, la Luna se halla en el último cuarto y en su Perigéo, y todo nos hace creer, cuanto esta clase de fenómenos y su estudio poco conocido nos permite, que hay probabilidad para que un báguo se suceda sobre el día doce ó inmediatos del próximo mes de octubre; habiéndola igualmente para que se verifiquen dos báguos con intervalo de algunos días, aserto también fundado en el mismo estudio é igual consecuencia.

Tales observaciones, al atrevernos a esponerlas, solo satisfacen al deseo que tenemos de que, si desgraciadamente, llegasen a salir ciertas, puedan por ellas precaverse algunas de las numerosas pérdidas que aquellos asombrosos meteoros ocasionan; así como poder llegar con la nueva experiencia, a un completo estudio de las épocas ó fechas probables de su aparición; resultado que traerá y proporcionará bienes sin cuento a la humanidad

Manila 25 de Setiembre 1876.

Un suscriptor.

AMOR Y OLVIDO.

I.
A la luz de la Luna misteriosa,
eterno amor tu labio me juró
y la brisa en sus alas recogía

los ecos de tu voz;
mis ojos se fijaron en los tuyos
palpitando vehementemente el corazón,
y sin poderlo remediar lloramos
diciéndonos ¡adiós!

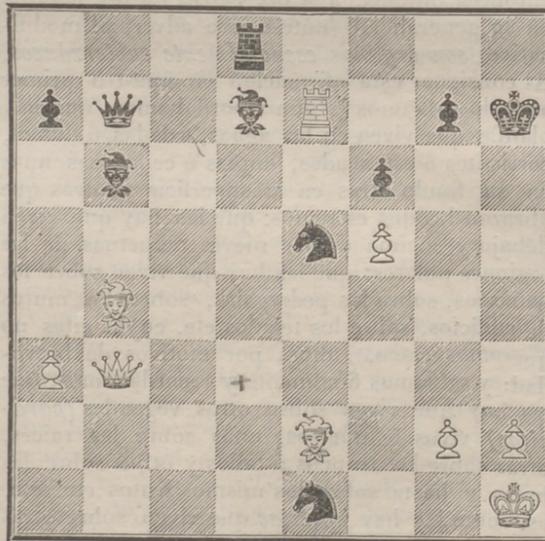
II.
Pasaron muchos años, y mi pecho
guarda puro el recuerdo de tu amor,
como una blanca gota de rocío
en cáliz de una flor;
pero aquel juramento que me hiciste
de triste luna al pálido fulgor,
cubierto por las sombras del olvido
¡murió en tu corazón!

E. M. GONZALEZ.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 1.

BLANCAS.



NEGRAS.

Las blancas salen y dan jaque-mate en once jugadas.

CULTOS.

A LA GRAN MADRE DE DIOS Y SEÑORA GRANDE DE FILIPINAS NUESTRA AMANTÍSIMA MADRE MARÍA SANTÍSIMA DEL ROSARIO.

Ofrece y consagra solemnemente y reverentes cultos el día 1.º de Octubre del corriente año la Religiosa comunidad de sus amantes hijos los Reverendos Padres del Orden de Predicadores en su milagrosa imagen, que se venera en el convento de nuestro Padre Santo Domingo, de esta ciudad de Manila.

Todos los cofrades que, habiendo confesado y comulgado, visitaren la capilla de Nuestra Señora desde las vísperas hasta el día del Santí-

simo Rosario, puesto el sol; rogando por la intención del Sumo Pontífice, ganan seis indulgencias plenarias concedidas por diversos Sumos Pontífices.

It. Por asistir a la procesion de Nuestra Señora, que se hace antes de la misa solemne, ganan tres indulgencias plenarias.

It. Si los cofrades confiesan con religioso del Orden de Sto. Domingo, y comulgan en dicha iglesia, ganan otra indulgencia plenaria.

It. En este día se gana la indulgencia plenísima de TOTIES QUOTIES, concedida por San Pio V y Clemente VIII, (esto es) que cuantas veces se visita la capilla del Santísimo Rosario, desde la víspera a las dos hasta el día de Nuestra Señora puesto el sol; otras tantas indulgencias plenarias se ganan.

It. Todos los fieles cristianos, aunque no sean cofrades, si habiendo confesado y comulgado, visitan la capilla de Nuestra Señora, ganan dos indulgencias plenarias.

It. Todos los fieles cristianos, que habiendo confesado y comulgado visitaren la dicha capilla en cualquier día de la octava, ganan indulgencia plenaria.

El Sábado víspera de Nuestra Señora, se dá principio a la novena del Santísimo Rosario: por las mañanas se leerá despues de la Misa solemne, y por la tarde despues del sermón. El Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. Basilio Sancho de Santa Justa y Rufina, dignísimo arzobispo de Manila (Q. E. P. D.) concede ochenta días de indulgencia por cada día de la novena, otros ochenta por cada sermón, otros ochenta por cada misa solemne, otros ochenta por asistir a la *Salve* despues de la novena, y otros ochenta a los que movieren a asistir a la novena.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco Gainza, dignísimo obispo de Nueva Cáceres, concede cuarenta días de indulgencia, en los mismos términos que el anterior.

LOS REVERENDOS PADRES QUE PREDICARÁN EN EL NOVENARIO, SON LOS SIGUIENTES:

El Sábado el R. P. Fr. Bernardino Nozaleda, Prior.

Domingo por la mañana el R. P. Fr. Manuel Puebla.

Por la tarde el R. P. Fr. Miguel Limarquez.

Lunes el R. P. Fr. José Hevia Campomanes.

Martes el R. P. Fr. Simon Sanchez.

Miércoles el R. P. Fr. José Cueto.

Jués el R. P. Fr. Miguel Narro.

Viernes el R. P. Fr. Santiago Payá.

Sábado el R. P. Fr. Matias Gomez.

Domingo por la mañana el R. P. Fr. Jenarro Buitrago.

Por la tarde el R. P. Fr. Capellan del Smo. Rosario.

El último día por la tarde habrá procesion general, en la cual saldrá la milagrosísima Imagen de María Santísima del Rosario.

El lunes a las siete de la mañana se cantará una vigilia, misa y responso en sufragio de los cofrades difuntos.

El Domingo 1.º de Octubre cantará la misa de pontifical el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Pedro Payo, Arzobispo de Manila. 2

BOLETIN RELIGIOSO.

Día 1.º Domingo.—Fiesta del Sto. Rosario, S. Remigio obispo confesor, y el Sto. Angel Custodio de Manila.

Jubileo de toties quoties en las capillas del Rosario.

Segun el anuncio que publicamos en esta misma seccion hoy 1.º de octubre, cantará la misa Pontifical el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Pedro Payo, arzobispo de Manila. Esta es la fiesta que, según práctica antigua celebra la comunidad de Dominicos a su Patrona, bajo cuyos auspicios fundaron su provincia, y cuya imagen milagrosa en tanta veneracion se tiene en Manila.

Día 2 Lunes.—(En la ciudad de Cebú) Los Stos. Angeles Custodios, tutelar de la catedral de Cebú y los Stos. Leodegario obispo y Gerino mártires.

Día 3 Martes.—S. Cándido mr. y S. Gerardo ab. conf.

Día 4 Miércoles.—(M. C. y Nueva Cáceres) San Francisco de Asis, Conf. y Fundador, Patron de Manila, y los Santos Petronio obispo y Crispo confesores.

Indulgencia plenaria en las iglesias de S. Francisco.

Día 5 Jueves.—S. Plácido y Sta. Flavia virgen y mártires, los Stos. Froilan y Atilano obispos confesores y Sta. Flaviana virgen.

Día 6 Viernes.—S. Bruno confesor y fundador y S. Ramon obispo mártir.

Día 7 Sábado.—S. Marcos Papa confesor y S. Sergio mártir.

Día 8 Domingo.—Sta. Brigida viuda y Sta. Pelagia penitente.

MANILA.—IMPRESA DE «EL ORIENTE.»

MAGALLANES NÚM 32.